

TODOS
queremos decir algo
¡USUARIOS!

ANTOLOGÍA
CIUDADANA

TOD@S

queremos decir algo



Tod@s queremos decir algo

ANTOLOGÍA CIUDADANA

Primera edición digital, marzo de 2025

Primera edición impresa, junio de 2025

La Serena, Chile

*Una creación colectiva y ciudadana coordinada y producida
por Ediciones Biblioteca Regional Gabriela Mistral*



ÍNDICE

9	Prólogo	80	Heridas
13	La Herencia	86	Diario
15	Sueños extraños	91	La niña que quería ser, la mujer que sería
18	A F y R	104	Alejandro
20	Voces		
39	D		
51	Pisando fuerte		
58	Siempre viví a mi manera		
71	Lo difícil		

PRÓLOGO

Hay asuntos que comenzamos, pero no sabemos cómo van a gestarse en su desarrollo y qué frutos podrían cosecharse al final. Los clubes de lectura parecen pertenecer a esta clase de cosas. En la Biblioteca Regional Gabriela Mistral se abren distintas oportunidades para participar de estas instancias y lograr las conversaciones necesarias, que tan bien sientan a nuestros corazones e intelectos.

Recuerdo que en abril del 2024 un grupo de participantes nos apuntamos al Club de Lectura de la obra *Las Renegadas* de la escritora y catedrática chilena Lina Meruane, corresponde a una antología de poemas de nuestra valiosa Gabriela Mistral (1889-1957), reorganizados de un modo que invitan a una reflexión crítica, fresca y profunda de sus escritos que nos invitan, una y otra vez, a releerla.

Gracias a las sesiones del Club de las Renegadas, realizadas en la misma Casa Museo Las Palmeras de Gabriela Mistral, es que pudimos deconstruir nuestras propias nociones e incluso prejuicios sobre la vida y obra de la insigne poeta.

Creo que la magia se encendió en el Club Las Renegadas; se abrieron conversaciones profundas, interpretaciones contrastadas, un interés por sumergirnos en leer más de Gabriela Mistral y

de lo que se ha escrito sobre ella. En ese sentido, el club de lectura se convirtió en un espacio “casi sagrado” los miércoles del primer semestre del año pasado. Digo esto porque, una vez que entrábamos a la sesión del club, nos desconectamos de todo lo demás para conectarnos con las reflexiones de las lecturas y lo insospechado que surge de ellas.

Haciendo memoria: dialogamos, compartimos puntos de vista, nos detuvimos en palabras, versos, estrofas, fragmentos que nos resultaban atractivos o extraños, muchas veces complejos de comprender y, por, sobre todo, renació una mirada actualizada de Mistral y de su poderosa obra.

El entusiasmo siguió y los integrantes del club nos desafiamos a leer obras de otra escritora, la canadiense Margaret Atwood (1939-) y sus novelas “El cuento de la criada” y “Los testamentos”. Tales obras nos impulsaron a profundizar aún más los encuentros de los miércoles a tal punto que, podría decir, que, entre la magia de la conversación, los sentires de los participantes, las conexiones e interpretaciones realizadas derivaron a otra esfera, a saber: la de la escritura. ¿Por qué?

La verdad es que sentimos la necesidad de decir algo propio, me explico: lo íntimo, lo que, muchas veces, ha quedado oculto a lo largo de los años, experiencias de fragilidad, de vulnerabilidad en distintas áreas, especialmente las que tocan las fibras más íntimas que componen los muros internos de las paredes que nos conforman y muchas veces nos limitan. Entonces, fruto del Club de lectura nace la propuesta de un taller de escritura, que tomó fuerza en

la consigna “Tod@s queremos decir algo”. ¿Por qué “tod@s”? Por la sencilla razón de que cada vez que conversábamos sobre temas profundos relacionados con lo leído o muchas veces más allá de lo leído, nos dimos cuenta que había “un sustrato común”, es decir, más allá de la experiencia, que de suyo es subjetiva, caímos en la cuenta de que compartimos la necesidad de expresar lo íntimo ocupando la maravillosa herramienta del lenguaje y sus múltiples formas.

El taller de escritura fue el espacio utilizado para lograr ese propósito, así que se abrió la convocatoria y se conformó un nuevo grupo, en el que participamos algunas miembras del club Las Renegadas y se integraron nuevos participantes. Iniciamos el proceso de escritura los miércoles del segundo semestre, tomamos riesgo en hablar de lo propio, nos acompañamos en las retroalimentaciones y logramos consolidar nuestros textos.

Tales textos, develaron mundos internos interpretados y reinterpretados por la capacidad valiosa del intelecto humano de transformar las vivencias en constructos literarios que adquieren vida propia, entendemos que, más allá de nuestra existencia, el texto queda, sobrevive y su contenido cobra fuerza interpretativa para otros amantes de la lectura y también a los que se desafían en la trabajosa habilidad de escribir.

Te invitamos a leer las creaciones que se presentan en esta publicación digital, nuestro propósito es que conozcas el fruto de nuestro trabajo y que, idealmente, puedas disfrutarlo.

Mi gratitud a: Los participantes del Club de lectura Las Renegadas, porque este espacio hizo posible otro espacio para el desarrollo del arte de escribir. A los participantes del Taller de Escritura Tod@s queremos decir algo, porque tomamos el desafío y logramos, con esfuerzo y persistencia, nuestro preciado objetivo. Al Museo Casa Las Palmeras y a la Biblioteca Regional Gabriela Mistral, por su apertura en recibirnos y especialmente, por la labor incesante de sus trabajadores que median, acompañan, potencian y enriquecen el aprendizaje continuo de toda la audiencia que participa de sus espacios educativos, patrimoniales y culturales.

Jacqueline Carolina Lara Marín

*Participante de clubes de lectura de la BRGM y
mediadora del taller de escritura realizado
el segundo semestre del 2024.*

LA HERENCIA

Belén Varas Jaraf



Ella lo vió en su sueño
y lo dibujó.

Hundí el rostro en las almohadas, el ángel en mi mesa de noche, muy cerca. Apenas fui consciente de su tacto frío cuando me quedé dormida.

Me despertó la pesadilla, algo tiraba del cabello para obligarme a mantener abierta la boca. Un ruido negro punzante y eléctrico como un insecto que necesitaba abrirse paso.

En mi sueño y en mi cuerpo necesitaba gritar, pero el escozor en la garganta no lo permitía. La repugnancia me invadía, una sensación entre presentimiento y certeza.

Me incorporé, cada centímetro, una masa doliente y pesada, eran vidrios molidos, casi como un muerto.

Sabía lo que significaba, nadie dijo nada. Todos los días sería “eso”. La misma entrega del cuerpo. Hasta dejar de ser algo y volverse nada.

Diluyendo la soledad con la sangre densa y espesa.

Estaría necesitando que todo acabara pronto y rápido, luego más aún; vestirse, partir y huir, era el mecanismo. En esa casa no hay espacio para decir nada.

Es que había cierta disposición en el cuerpo, un antecedente. Ese ascendente de bruja, niña hechicera. Todo parecía tener justificación en esas dos palabras: “Niña- Hechicera”.

SUEÑOS EXTRAÑOS

Lara

*“Los muertos hablan más, pero al oído,
y los vivos son mano tibia y techo,
suma de lo ganado y lo perdido”*

Julio Cortázar

vengo hablar por los decapitados
los que perdieron cabezas, los **detestados**
no sé si fue Elías o Juan
al que su **testa** en una bandeja fue a parar
con o sin cabeza el desdichado habla igual
catutea con vehemencia, su discurso traspasa la consciencia

tengo sueños extraños, aparecen los
ajusticiados, los insurgentes, los rechazados
los del Cristo resucitado

tengo sueños extraños, aparecen
Moro, Bolena, Tupac Amaru, María la primera y hasta un cíclope engañado
Distingo a Santiago, Esteban, Saulo de Tarso y a un piño de Jesuitas expulsados.

puedo ver solo algunos, son miles los despojados, que no desesperan en su estar magullado
vocean, locutan, cantan, murmuran, sudan sangre, se siguen cercenando

(¿los escuchas?)

tengo sueños extraños, macerados, ablandados y refrigerados
cuajan, se descongelan
regresan a su estado original vuelven a cobrar esa líquida esencia virginal
vengo hablar por los deshonrados, los críos abandonados, los desahuciados, los desplazados, los
que por perra vida padecieron el rechazo

vengo hablar por los suicidados, los que partieron primero, los desesperanzados, los sin hogar, los
que siguen buscando las partículas de sus hijos que no están

(¿dónde están?)

vuelven los sueños extraños,
s e r p e n t e a n
quemando piernas y pies **gangrenados**
se siente un ardor envolvente que exige un vociferar consciente
me he vuelto enunciante por el mismo pesar de mi transitar errante

(¿Me ven?)

vengo hablar por los cuero de chanco, los resistentes, los que “son un cacho”, los de “patas chuecas”, “duro caracho”, risa nerviosa, hablar tiritante, vengo hablar por los de piel curtida en crisol lacerante a quienes la justicia dejó aparte

vuelven los sueños extraños, les crecen pelos, se vuelven bravos
se enhiedran, se adaptan al salino suelo, conforman un cuerpo extenso
que asfixia a los “endiosados”.

AFYR

Lara

tan chiquitita

tan chiquitita

tan chiquitita **un grano en el mar**

tan chiquita

tan chiquita

tan chiquitita **un grano de sal**

tan pequeña

tan pequeña

tan pequeña **un grano de arroz**

tan pequeña

tan pequeña

tan pequeña **de tenue voz**

TAN ATRAPADA

TAN ATRAPADA

TAN ATRAPADA, ABEJA EN PANAL

tan chiquita, tan chiquitita

movió un **ojito**

miró su **cuellito**

enlaza una **pita**

hace un **nudito**

y

acaba así

VOCES

POEMARIO

Denisse

NIEBLA

Abrigo en la cama,
un día- verano,
consuelo a un corazón ahogado,
amargado y desesperado.

el tiempo- pasado
cuerpo- explota a GRITOS,
desechos albergados en peñascos ardientes; unión letal de
dolor-sufrimiento.

la lava- volcán,
fusión de rocas-gases
figuran un manto de calor intenso,
expulsa- aniquila,

impotente; no se detiene
ponderoso en corazón sensible.

magnetiza- victoria,
no es tan así.
corriente fugaz-adrenalínica,
escapar para no lastimar con palabras de locura.

TODO se hunde,
respiro-corto
mente-nublada.
lágrimas sellan el día- niebla.

aroma a muerte
se esfuman las ideas
el lápiz no circula.

Mente-memoria
activan recuerdos
aloja sin permiso pericias,
se quedan aunque nadie los espera.

la niebla se marcha,
aparece un cielo azulado
el tiempo regresa
la nariz respira de nuevo.

encienden sentidos
retorna la prudencia
la sangre recobra presencia
brotando en venas
de la materia orgánica.

cantos- gaviotas
adornan el momento,
todo es luminoso.
La existencia se poza
contemplando la niebla.

HERIDA

Estuviste albergada en una época de rebeldía y aflicción,
oculta permanecían en la mente y en el corazón,
haciendo que la vida columpiara entre las tinieblas,
teniendo sentido historias oscuras y penumbras.

Lágrimas caen y sacan la angustia
de pronto nace fuego que moviliza el alma,
diciendo que amanece,
al final del día aparece un radiante y abrigador sol.

Imperceptible se ha plasmado
en un rincón con polvo viejo y oliente,
desagrado que al pasar se tiende a guardar,
algo toca la grieta vista e ignorada en el olvido de los años,
emerge cuando toca la capa y prende impulsada
saliendo veneno que amarga la garganta.

Provista de desafío el curar la herida
haciendo que el vuelco sea venidero

para capear el calor y el frío de una herida
que salpica en suspiros,
lluvia que riega endulzando sabores
que agrada el paladar en compañía de vocales,
efectos calmantes que cicatriza la herida.

Heridas nocivas,
rompen pieles cuya sangre se esparce,
recorriendo y aniquilando la luz resplandeciente
de un día agradable,
un amarillo fosforescente se suprime con el puñal negro
de la fuerza malvada.

El talismán de las entrañas combate con rigor,
que desprende las artimañas peligrosas
y toma con entereza la fluidez del agua añadida en las capas,
al mojar con gotas sanadoras de alegría.

Proclamando la subsistencia,
afloran los instrumentos que componen la sustancia
que transmuta con sutileza pausando la vía
y creando espacio para que el suplicio se pinte de afecto.

CAMBIOS

Proceso que fluctúan en aguas turbias
y se limpian con la lluvia.

Se alinean en 23 horas,
55 minutos con 56 segundos.
Tiempo en que la tierra
completa la rotación,
indicando la estación.

El curso necesario al unirse con agrado,
el viaje cautivante para llegar a los rayos del sol.
Predice el inicio del renacer
con suaves toques de vitalidad.

Al despertar con ojos de cautela,
la alarma del reloj enciende la palpitación,
el automatismo de percibir
el comienzo de un nuevo día.

Pilotar en ideas y sentimientos que se presentan,
tomando el riesgo que merece,
muestran distancia de la meta;
remover lo que hay en ti en fortaleza.

Voces del pasado continúan atacando,
detonando que esa imagen se disuelva.
Irrumpe un golpe de nostalgia,
al ver que ha tocado la puerta de la razón
con recados concebidos, diciendo que son eventos
que perderán valor,
si se deja hospedado en el abandono.

Es momento de observar
cuando las voces hablan,
paran el tiempo,
solo el hablar frena un corazón inquieto
y el respiro satisface,
al sentir la corriente de aire.
Respirar de nuevo es vital para cambiar.

Un asunto que acoge frases descifradas en dibujos,
el color explica lo que tiene
cuando se mancha con tonos alegres y grises.
El aquí y ahora,
sigue siendo la herramienta,
cumpliéndose de esta forma
que la espera de un cambio sea certeza.

Cambios que espinosos son de imaginar
embarga la sospecha,
un segundo aparece como un señuelo,
que dice apagar las llamas
de un espíritu hambriento.

Los cambios retroceden,
la soledad acompaña,
el amargo designio de que los sucesos son inoportunos,
la causa innata descifran telas arrugadas
que al verlas se expresan deslucidas y sucias
de ceniza y tierra.

Inseparable,
biografía, atmósfera de aire.
los cambios, invita a respirar con valentía
y dejar de inhalar aire de indolencia.

El poder de la vida; evolución del ser humano.

SOBERANA

Ha sido un proceso vital
que ha sido fluctuante,
ha traído alegrías y penas.
Todo con un objetivo:
sentirme SOBERANA.

Hoy he dejado en libertad,
la voz de mi interior,
la que me guía a caminar por paisajes,
abrazando mi poder.

Abro sendero a mi fuerza guerrera
para que la engañosa mente no aparezca,
haciéndome dudar con fuertes muros de creencias limitantes.

Me siento SOBERANA.
SOBERANA y reina de mis riquezas internas cubiertas de luz.
SOBERANA y reina de mis abundancias reprimidas en oscuridad
que abrazo y transmuto en creatividad.

SOBERANA de mi mente que se expande en ideas
como la tierra fértil en baños de agua.

SOBERANA de mi corazón que atiende con cariño
el combustible para gobernar cualquier territorio.

SOBERANA al encontrar la medida
de los sentidos y de la razón,
imaginando que lo real tiene peso
frenando el impulso para caer en el abismo.

VOZ, TE AMO

Voz mi talento,
es lindo sentir tu simpleza,
ha sido especial tenerte de vuelta,
que me siento feliz como nunca imaginé.

Te apagué por miedo.
Te apagué por negar que existías.
Te apagué por querer ser aceptada,
cuando de verdad no lo necesitaba.

Voz te alabo
Voz te quiero,
que sin ti no hubiera podido llegar
a donde me encuentro en este momento.

Voz te mereces cantar con alegría, rabia, pena y miedo.
Voz te mereces hablar de justicia.
Voz te mereces hablar de tus logros.
Voz te mereces hablar de la muerte.

Voz eres libre de expresar
lo que siente tu corazón,
rodeada de atardeceres con bellos arcoíris de colores.

Voz eres libre de definir tu lugar,
enseña el camino,
el puente de alivio para encontrar
en tus propios brazos,
calma y cobijo.

Voz te amo desde que naciste conmigo.

NIÑOS BICICLETAS

Sus alas guían el andar en bicicleta.
A gran velocidad encuentran espacio y hacen presencia.
El juego entrega respuestas creativas,
dos niños quieren el juego ideal
para alcanzar el sueño de la victoria.

Dos niños conducen bicicletas.
Azúl y rojo es el color,
pequeñas son las ruedas,
grande es la misión.

Niños se esfuerzan,
y llegan a la meta.
Descubren de sí mismos,
el poder de sus espíritus.

Al final de la meta,
un charco de agua.
Niños alegres en el agua
pese a una noche fría y helada.

Autos pasan esquivando.
Niños jugando en bicicletas.
Hablan entre ruidos
para huir del peligro.

Dos niños queriendo correr
a gran velocidad.
Mueven los pedales.
Escuchan la voz gritando,
¡CUIDADO!.

Era la voz de ellos,
que, con ímpetu, les decía
¡quédate allí!, ¡ya estás a salvo!.

Nada ni nadie les impide jugar
cuando escuchan el alma.
Vuelve la certeza de la tarea
y la bicicleta sale del agua estancada.

El juego en bicicleta,
ha vencido temores ahogantes y tristes.
Y ha ganado valentía,
ha cementado en el pavimento del alma,
sueños con voces de victoria,
como el suelo ha repartido ternura a la bicicleta oxidada.

Dos niños muestran sus enormes virtudes con honestidad
La confianza es la unión del alma con heroicidad
para seguir vibrando al compás del pedal de la bicicleta.

CONEXIÓN

Correr al encuentro.
Un amigo que apaña,
sube al carro que lo espera con banderas de magia.

En un mundo paralelo,
dos niños disfrutan con placer sus juegos.
Sus diferencias no se notan al contrario se aprecian,
sintiéndose motivados por su afán de descubrir lo que el otro puede crear.

Deseosos de tener la idea o la palabra final.
Tanto es su hechizo que hacen del momento
una gran oportunidad.

Se escuchan, se respetan en fuerza como también su imponencia
aunque a veces se aprecia llegar la tormenta.
Se miran y se reflejan que encuentran equilibrio.
La conexión de ellos traspasa horizontes
donde nada está escrito,
solo las ganas de conectar con las sensaciones del alma.

A los lejos se expresan en palabras sencillas;
Me siento enojado y alegre.

El amor genuino trasciende,
dos seres se unen en una misión de conquista
para subir al carro que espera con raíces de historia,
escrita con el conocimiento de la experiencia.

AMOR

Niña de ojos acaramelados con pupilas café oscuro
Posees labios rojos de fuego.

Ingeniosa, luminosa y enigmática
de pureza viviente y salvaje.

Tu ternura se vislumbra cuando la pasión de tu acción te moviliza a lograr tus sueños.
Tanto que inspiras guiando con el imperio de tu alma de niña.
Dice sentir con armas de fuego y vibrar al ritmo del flujo sanguíneo presente al escuchar los latidos
de tu fuerza.

Conectas con presencia aquí y ahora,
tu perspicacia se expande queriendo absorber ingredientes instantáneos,
registros que en el mañana serán historias de risas, llantos y aventuras,
será el mensaje que guíe a tu espíritu a elegir caminos.

La sabiduría refleja conexiones neuronales, que embellecen el sitio puro e inocente de aquella
experiencia enriquecida de valía que hacen de ti la persona que eres hoy.

Te percibo inmovilizada mirando dibujos,
tratando de unir frases y sinónimos que traducen percepciones en reales sentimientos de amor.

Tu energía desbordante y necesaria para poder crecer.
Asimilar tu audacia es la punta del iceberg

aunque llegar a tus profundidades oceánicas sin hundirse es la labor,
acecha el huracán con viento
que arrasa aplastando deseos que alimentan el momento.

El vínculo, el puente,
el hablar la cuerda,
el movimiento la señal,
para comprender que te acercas y luego te alejas,
delimitando el espacio que ocupamos entre tú y yo.

Separar es seguro para explorar la carretera hacia la libertad.
Plantada como las raíces de un árbol sumergidas en el fondo de la tierra,
tus pies te afirman a sentir la fibra de la energía que hay en la vida.

Acompañar tu luz y sombra en el universo que te rodea.
Alimentar confianza y destreza para afrontar con coraje aquello que desconoces.
Sembrando en ti la ganas de avanzar en autonomía.
Construyendo cimientos de rocas firmes para sostener el impulso guerrero que germina con brillo
y especial cariño.

Conteniendo tus emociones y creencias para que forjes en ti la idea de ser simplemente tú.

El dominio latente añade combinaciones de un muro que impide naufragar en cada tránsito, pavimentando en cada designio la protección de tu espíritu.

Elementos imperiosos para encontrar la paz.

D

Debbie

Lo que debía ser un viaje ordinario a Santiago, se transformó en una vivencia memorable y no precisamente por lo bueno que pudo haber ocurrido, puesto que el viaje en sí fue perfecto, cumplió todas mis expectativas. Compartí con abogadas de varias partes de Chile, éramos eso, solo mujeres descubriéndonos. Reímos y lloramos juntas, compartiendo nuestras experiencias como madres y mujeres que no se conforman con ser solo eso, que quieren alcanzar sus metas y sueños sin renunciar a nada. La mesa se convirtió en un festín desbordante, un verdadero banquete de dulzura que sedujo nuestros sentidos. Empezamos con esferas de chocolate, cada bocado revelando un helado cremoso en su interior, mientras que los macarons, delicados y coloridos, parecían pequeñas obras de arte. Los brownies, con su intensa y suave textura, se unieron a la fiesta de sabores, junto a un sinfín de otros dulces que parecían susurrar promesas de placer. Comimos demasiado. Aunque el alcohol estaba presente, preferí un jugo fresco y luego un té, no necesitaba el ardor del licor para liberarme y permitirme ser yo misma. Una de mis partes favoritas fue la asesoría de imagen específicamente en colorimetría. Tenía algunas nociones previas, que -obvio- había visto en algún video de YouTube, sabía que dependiendo de si el subtono de piel es frío o cálido, hay colores que nos van a favorecer más que otros. Cuando la asesora me reveló que mi subtono era frío, sentí una mezcla de sorpresa y curiosidad. Siempre había tenido una inclinación por el dorado, un color que parecía abrazar mi piel, pero ahora me enfrentaba a la paradoja de que

el plateado, con su frescura y brillo, era el verdadero aliado. Este descubrimiento abrió un nuevo capítulo en mi relación con los colores, desafiando mis preferencias y alentándome a explorar más. En definitiva, disfruté de una tarde bastante agradable. Me sentí en un lugar seguro, donde las sombras del juicio se desvanecían, cada risa y cada palabra fluían con libertad, y la autenticidad no sólo era aceptada sino celebrada. Mi ser verdadero se manifestó sin reservas.

Aquí sentada escribiendo me veo a mí misma, tan solo unas cuantas horas más tarde, no sé, tal vez unas 2 horas luego de finalizado el evento, aunque no recuerdo con exactitud. Puedo verme dentro de un baño, si un trivial baño, aunque mucho peor porque es el baño de un bus, lugar que detesto y que, en lo posible evito, ya que es un fastidio lograr utilizarlo, tratando de mantener el equilibrio en cuclillas para que el borde de mi pantalón acampanado no toque el piso, mientras intento no desplomarme con los movimientos bruscos del bus. Las paredes blancas intensifican la luz, que contrasta con lo oscuro del exterior, me demoro un par de segundos en que mis ojos se adecuen al cambio. Miro con algo de repugnancia el WC, me asquea bajar la tapa del inodoro, si bien, el olor penetrante a desinfectante me revela que lo han limpiado recientemente, no me fio e intento tocar lo menos posible. El diminuto lavamanos deja caer un hilo de agua, lo observo un instante, esperando a que se detenga, luego lo olvido. Estoy sola y no meramente de forma física, ya que sería bastante complejo que alguien más cupiera en ese espacio tan minúsculo, sino que tengo una sensación de soledad, unas ganas enormes de pedir ayuda, pero incapaz de vociferar.

Veo su cuerpo, aun cuando a primera vista pareciera rígido, me percató que está temblando,

pequeños espasmos lo recorren. Sus extremidades parecen haber escapado a su control, incapaz de sostenerse busca apoyo en algún recodo y aunque el bus aún permanece inmóvil, siente como si hubiese acelerado la marcha. Lágrimas brotan con turbulencia, ahogándola, se deslizan con furia por sus mejillas, intenta contenerlas, pero estas se resisten y triunfan. Entonces cambia de táctica, procura aspirar todo el aire que puede por la nariz y exhalar por la boca tratando de calmarse, más nuevamente se desborda, su corazón se sacude como si de una carrera se tratase. Casi puedo oír sus latidos intentando escapar. Asustada sin entender lo que le está ocurriendo, cree percibir que el diminuto espacio se cierra sobre ella, se queda sin aire, desesperada grita, un grito silencioso que se desvanece en el interior de esas cuatro paredes.

Lo que seguramente fueron solo un par de minutos se sintieron como una eternidad. Estaba teniendo una crisis de angustia. Seguramente las había sentido antes, pero ahora podía darle un nombre, aunque no servía de mucho. Mi lado que aún podía razonar lograba entender lo que me estaba pasando, pero, aunque me repetía mentalmente que no había razón para el miedo que me estaba paralizando, mi lado más primitivo, por algún motivo estaba detectando peligro y solo quería huir.

¿Pero qué provocó esta reacción? Acaso lo mejor sea reconstruir los hechos ocurridos a fin de dar un poco de contexto, para lo cual, lo mejor es, rebobinar quizá unos 30 minutos atrás en el tiempo de ocurrido el incidente.

Mis amigas y yo debíamos alcanzar el último bus del día, debido a que nos quedamos hasta muy

tarde conversando con otras chicas de Santiago, una de ellas se ofreció a llevarnos al terminal de Tur Bus, si bien no era lo que queríamos, aceptamos ya que, por una experiencia anterior, sabíamos que era prácticamente imposible que un Uber nos llevara al San Borja tan tarde. Al llegar, dejando en evidencia que éramos de provincia, nos equivocamos e ingresamos al terminal Alameda que queda al frente, luego de caminar un rato en círculos sin dar con la salida, nos vimos en la obligación de tener que pedir indicaciones y ¡qué vergüenza! Porque el destino estaba a escasos pasos, cruzando la calle, solo debíamos levantar la vista. Dejamos escapar una risa nerviosa y corrimos con la premura de quien sabe que el tiempo apremia. Al intentar ingresar al terminal correcto, rápidamente nos percatamos de que no sería una tarea fácil, ya que el paso peatonal, no teníamos idea de por qué, estaba cerrado, como si la ciudad quisiera poner a prueba nuestra determinación. Miramos a nuestro alrededor y un poco más allá, ante nosotras, una barrera de acceso se erguía como un obstáculo inesperado, pero sin detenernos a pensar, saltamos la barrera, dispuestas a llegar a nuestro destino. La chica que nos atendió nos informó que, en efecto, el último bus salía en unos minutos, por lo que rápidamente pagamos y corrimos, aliviadas y con algo de sudor en la frente, al andén que nos indicó.

Al subir al bus, mientras el auxiliar señalaba nuestros asientos, me percaté que al ser los últimos que quedaban debíamos sentarnos separadas, lo cual me decepcionó un poco. Por alguna razón comencé a sentirme inquieta, ya que me correspondía el de más atrás, afuera era de noche y las luces del interior no lograban romper del todo con la oscuridad reinante al interior del bus, me pareció que eran demasiado tenues, tal vez porque todo el mundo se preparaba para dormir,

aunque es posible que solo haya sido una percepción mía y que en realidad haya habido más luz.

Al llegar a mi asiento, instantáneamente me percaté de que, a mi lado, hacía la ventana, iba un chico quizá de unos veintitantos, no más de 30 años. Llevaba unos jeans, un gorro de lana y una chaqueta, y en el suelo, afirmaba con sus piernas una mochila. Me senté algo confundida, no esperaba pasar cerca de 8 horas al lado de un desconocido, era de noche y estaba cansada, ¿cómo podría dormir si al lado mío había un extraño? ¿por qué no me tocó al lado de una mujer? Mi cerebro empezó a hacer cortocircuito, mil ideas y posibles escenarios rondaban mi mente, quería bajarme o al menos cambiar de asiento ¿pero qué podía hacer? Parte de mí sabía que lo que pasaba por mi cabeza no tenía sentido, no obstante, sin darme cuenta las lágrimas me invadieron. Fue en ese momento en que solo atiné a buscar refugio en el baño.

Cuando por fin creí tener el control sobre el torbellino de emociones que me acorralaban, decidí regresar a mi asiento, aunque todavía con el corazón acelerado y la mente turbada.

El viaje fue largo, probablemente dormí unas 4 horas, fue un sueño fragmentado, interrumpido constantemente por mi cerebro vigilante que se negaba a dar lugar al descanso. Sin embargo, llegados los primeros fulgores de luz y ya plenamente consciente fui capaz de convencerme de que todo estaba solo en mi mente.

Varios meses han transcurrido desde el casi colapso de mi mente, continué con mi vida y obviamente no lo comenté con ninguna persona, porque como explicar lo que sentí sin ningún hecho lógico que lo desencadenara. El solo pensarlo me hacía sentir como desquiciada, mucho

menos lo iba a expresar en voz alta. Así que, como tantas veces lo hiciera antes, relegué el recuerdo de este episodio a un rincón de mi cerebro esperando que el olvido hiciera su trabajo y ya no me estorbara. No obstante, heme aquí trayéndolo a colación, ya que es bien sabido que hay recuerdos que no pueden guardarse bajo la alfombra, que se niegan a permanecer ocultos y este es uno de esos.

Muchas vueltas le he dado, muchos por qué han rondado mi cabeza, a veces restándole importancia, pensando que solo fue producto del cansancio o que con el tiempo la imaginación exageró las sensaciones, volviéndolas más interesantes. Sin embargo, hay otras veces en que creo que lo que viví fue un terror real, desencadenado por las muchas veces en que me he sentido vulnerable y violentada, situaciones en ocasiones normalizadas y que a lo largo de mi vida he escuchado como otras mujeres hablan sobre sus vivencias como algo que nos ocurre a todas, a lo que no hay que darle mayor importancia.

Revivo ese instante y veo al chico sentado en un rincón, ajeno a todo lo que pasaba por mi mente, un viaje más en su vida, un viaje del que posiblemente ya ni se acuerda. Quizá vivamos en la misma ciudad, quizá nos hemos topado, a fin de cuentas, La Serena no es tan grande. Pero pudo ser él o cualquier otro, el chico en sí mismo no es el problema, solo quien despertó en mí un instinto de supervivencia, como si al sentarme lo que viera hubiese sido una hiena hambrienta esperando en la penumbra el momento oportuno de atacar, y en tal caso solo queda huir. A veces incluso me pareciera oír esa risa, una risa, a mi parecer, siniestra e irónica.

Desde mi yo presente, contemplo con una mirada que poco a poco se vuelve consciente de como lo sucedido se entrelaza, con una sutileza que desconcierta, con otros episodios de mi vida. En este instante todo parece un tapiz de conexiones invisibles que se despliega ante mí, revelando hilos ocultos que antes no había sabido ver. Estos sucesos, que permanecían guardados en los rincones más oscuros de mi mente, han decidido finalmente salir a mi encuentro. Es como si este simple hecho, hubiera abierto una puerta secreta y los recuerdos, esos que creí olvidados, se agolparan ahora con una urgencia inesperada. Y entre ellos, retazos de momentos lejanos, a los que jamás les había dado el peso que ahora adquieren, como si todo lo que he vivido hasta hoy estuviera convergiendo en esta revelación. Es un extraño juego del tiempo, una danza de memorias que se cruzan y se reafirman en un solo presente, como si al fin pudieran hacerse visibles y dar sentido a lo que siento.

Conocí a Ángeles en la universidad, tenía un nombre único y una personalidad bastante peculiar, nunca fuimos amigas, ella necesitaba ser el centro de atención y yo todo lo contrario. Sin embargo, compartimos algunos momentos en grupo, sobre todo al principio, cuando al llegar en primer año, por allá por el 2013, todo es nuevo, caras nuevas y tanto por descubrir. Estábamos sentadas en el suelo varias chicas, formábamos un círculo apretado, probablemente era una ventana entre clases y que mejor que conversar para pasar el rato. Pasamos por mil temas, se podían escuchar carcajadas reprimidas para que no nos retaran por escandalosas y de repente, lo suelta – era mi primera vez, todo normal, pero me arrepentí, no quise seguir, pero no me dejó, pasó rápido – todas quedamos en silencio, nadie supo qué decir, ella continúa – pero no me violó – suelta una risa nerviosa y cambia de tema.

Iba en el colegio, probablemente en segundo medio, había descubierto los chats en internet, me impresionaba el poder conversar con personas de diversas partes del mundo. Mi panorama favorito para las tardes después del colegio era ir al ciber, lugar donde podía tener acceso a un computador y conectarme a internet sin que nadie revisara luego el historial de lo que hacía. Conocí a varias personas, pero a un tipo en particular, hoy me asquea, pero en ese tiempo me gustaba sentirme importante para alguien. Recuerdo que su nombre de usuario era tigretuyyo o algo así, era de México. Al principio las conversaciones eran bastante random, ¿Qué te gusta? ¿Qué música escuchas? ¿Comida favorita? y cosas por el estilo. Imagino que lo agregué al messenger y que por eso podíamos hablar – por lo que recuerdo las salas de chats eran aleatorias -, me gustaba encontrarlo conectado. Sin darme cuenta las preguntas fueron volviéndose cada vez más íntimas, sobre cómo era mi cuerpo y que me imaginaba con tal o cual ropa. De un momento a otro me contaba que se masturbaba de solo pensar en mí y que le enviara fotos para sacarme de lo imaginario. Por suerte, mi versión de 15 años se espantó y lo bloqueó.

En esa misma época, había una chica mayor de la cual se rumoreaba que había sido forzada a tener relaciones sexuales con su pololo. Ella le había contado a alguien y ese alguien a otra persona, desbordándose la noticia por los pasillos del colegio. Recuerdo como muchos la juzgaban por haber estado sola con él o simplemente decían que intentaba llamar la atención. Tengo grabada en mi memoria una frase que alguien dijo – ¿para qué calientan la sopa si luego no se la van a tomar? – Jamás escuché que alguien dijera algo sobre la atrocidad que había hecho el tipo, nadie empatizó, ni siquiera yo.

A los 13 años me sentía “grande”, me daba vergüenza llegar a la iglesia con mi familia, éramos muchos, aunque también influía el que mi papá tenía un auto muy viejo, era un FIAT 147 color crema, cuyo motor era bastante escandaloso. Como la iglesia quedaba relativamente cerca de mi casa, me dejaban ir y volver caminando. Un día cuando iba de regreso, me saluda un hombre, calculo que habrá tenido unos 30 años, que, para mí de 13, era “viejo”. Lo saludo ya que era el tío de unas niñas con las que me juntaba cuando era más chica. Me preguntó por mi papá y si le podía decir que necesitaba hablar algo con él, yo toda inocente le dije a mi papá, pero él nunca lo buscó. Así pasaron las semanas, siempre saliendo a mi encuentro, me saludaba y me contaba cosas de sus sobrinos, una vez me invitó a la fiesta de Matías que cumplía 16 años. Me incomodaba demasiado que me hablara, no sé porque nunca busqué otro camino y tampoco le decía a mi mamá porque sabía que me prohibiría caminar sola. Me empezó a invitar a tomar un helado y yo siempre buscando excusas para no ir, hasta que un día, sin previo aviso lo lanzó, me pidió pololeo. Pensé que había escuchado mal, mi cara seguramente me delató y me volvió a preguntar, me dijo varias cosas más, pero yo ya no escuchaba, le dije que no podía y me fui. No volví a pasar sola por ahí.

Curiosa es la mente, la manera en que una situación en principio ordinaria puede desbloquear recuerdos perdidos. Viajé en el tiempo a lugares de antaño, momentos en los que no había pensado en a lo menos una década. Traje al presente a personas olvidadas, incluso a esa D tan lejana. Muchas otras experiencias tanto propias como ajenas se han colado a mi memoria, algunas de las cuales prefiero evadir por tratarse de temas sensibles, cuyos protagonistas no estoy del todo segura que autorizarían ser expuestos, y otros simplemente porque no creo estar lista para

enfrentarlos y arrojarlos en estas páginas.

En el año 2019 entró en vigencia la Ley 21.153 que tipifica el acoso sexual en espacios públicos, más conocida como la “Ley que sanciona el acoso sexual en público”. Esta ley otorga sanciones penales a quien realice actos de índole sexual, los que pueden consistir en actos verbales o ejecutados por medio de gestos, acercamientos o persecuciones, actos de exhibicionismo explícito, entre otros. Recuerdo que en aquella época se habló bastante sobre esta ley, fue un gran logro después de años de lucha, pero me fue imposible no pensar en lo complejo que sería en la práctica lograr alguna sanción. En ese tiempo, ni siquiera había aprobado mi examen de grado y desde que tuve mi primera clase de Derecho Penal, supe que era algo que no me gustaba y con lo cual no me sentía capaz de lidiar sin involucrarme más allá de lo profesional. No obstante, aún sin ser abogada puede dilucidar que no basta con denunciar, que se necesitan pruebas para lograr algún tipo de condena, evidencias cuya obtención puede ser compleja cuando se desconoce al agresor ¿Cómo demostrar que tal persona te realizó tocaciones en el metro o la micro? ¿Qué pruebas puedes tener de que un tipo te enseñó sus genitales en la calle? Indagando en la red, averigué que, en el año 2022, La Comisión de Mujeres y Equidad de Género solicitó al Departamento de evaluación de la Ley de la Cámara de Diputadas y Diputados, analizar cómo se ha implementado esta ley en la práctica. Ello debido a la inquietud manifestada por estudiantes de diversas universidades de la región de Valparaíso en relación al aumento de casos de acoso callejero en las cercanías de las casas de estudio. En cuanto al informe, a la fecha en que escribo esto, aún no está disponible.

Según una encuesta realizada por el Observatorio Contra el Acoso Callejero (OCAC), en junio de 2020 titulada: “Radiografía del acoso sexual en Chile: Primera encuesta nacional sobre acoso sexual callejero, laboral, en contexto educativo y ciberacoso”, el 64% de las mujeres encuestadas, señala que ha vivido algún tipo de acoso. En lo que respecta al ciberacoso sexual, quienes más lo sufren son mujeres jóvenes entre 18 y 26 años, con un porcentaje del 77.2%. En donde 3 de cada 5 mujeres han recibido llamadas, mensajes y/o imágenes con contenido sexual; han recibido propuestas sexuales, petición de imágenes y/o videos con connotación sexual; han recibido comentarios referentes a su cuerpo o vida sexual sin su consentimiento; 2 de cada 5 mujeres recibieron petición de imágenes y/o videos con connotación sexual siendo menores de edad; y, 3 de cada 10 mujeres sufrieron difusión de imágenes, videos íntimos y/o rumores sexuales por internet.

En cuanto al acoso sexual callejero, según esta misma encuesta, un 86,4% de mujeres afirma haber vivido una o más situaciones de este tipo, siendo las más afectadas mujeres jóvenes, con actos como miradas, sonidos o silbidos, seguido por tocaciones, punteos, masturbación o exhibicionismo.

Si bien soy consciente de que el acoso no es excluyente de las mujeres, las cifras dejan de manifiesto que para nosotras es casi una parte más de nuestro día a día. El miedo a salir sola de noche, el miedo a que se te juzgue por la forma en que te vistes, el tener que avisar a tu amiga que llegaste a salvo a casa e incluso esa necesidad de ir acompañadas al baño, pudieran parecer acciones tan

superfluas, sin embargo, son actos que esconden una realidad bastante perturbadora;

insegura

incómoda

e INJUSTA.

Pisando fuerte

Chukanata

Ella tenía un matrimonio que parecía que no tenía problemas. Trabajaba toda la semana con jornadas de oficina y otras de terreno. **Él** trabajaba en la faena.

La rutina de **Ella** era, por las mañanas, llevar a sus hijos más pequeños al jardín. Luego a mitad del día pasaba a buscar para almorzar con ellos en casa. Rutina y más rutina que no le permitió ver que su matrimonio estaba también siendo una rutina. **Ella** quedó atorada en el rol de mamá y no fue culpa de nadie. Se sentía olvidada y comenzó a olvidarse de **Él**.

Un día al volver a casa, en la tarde después del término de turno, se encuentra con sus hijos que la estaban esperando ansiosos y muy sorprendidos con una inesperada noticia.

- Mira mamá, el closet de mi papá está vacío, no está su ropa, no hay nada-.

Le anunciaban con asombro, sin entender lo que había sucedido.

Ella les abrazó y les dijo -hijos todo está bien- el papá ha decidido irse de la casa, vivirá en otro lugar.

Ella como mamá siente que su deber es decir que todo estará bien, aunque sabe que no lo estará.

– ¿No lo volveremos a ver nunca más? Preguntaban ellos, con pena–

– Sí, sí volverán a verlo. Los vendrá a buscar para salir de paseo, no se olvidará de ustedes, ustedes seguirán siendo sus hijos.

– ¿Por qué se fue? Preguntan a coro–

– **Él** necesita estar solo- le responde a su pregunta. Sus hijos con mucha tristeza abrazaron a su madre.

Esa fue una de las noches más tristes y solitarias que le tocó vivir. Cuestionándose tantas cosas que no lograba entender.

– ¿Por qué irse como un ladrón?, como un cobarde sin dar la cara... ¿Por qué? -se preguntaba entre sollozos a solas en su habitación.

Y entre preguntas sin respuestas, logró conciliar el sueño.

Comenzó una vida de mujer separada. Con la misma rutina de su trabajo y las demandas de sus hijos. Pasaron días, semanas y meses.

Un día **Él** apareció en su oficina. Para **Ella** fue una tremenda sorpresa.

– ¡Hola!... ¿Cómo estás? – le saluda con una coqueta sonrisa. **Ella** no sabía nada de **Él** en todo este tiempo, después de su desaparición de la casa como por arte de magia; excepto, que tenía una nueva aventura. En esos segundos se le vino a la memoria aquel momento, la tristeza que le provocó a sus hijos, la soledad y el abandono en que les dejó. Sintió que había sido el hombre más cobarde que vivió junto a ella, que no lo conocía y nunca conoció, y era el padre de sus hijos. Lo único que sabía, era que esa cobardía lo acompañaría por el resto de su vida. Quiso recriminarle; pero, algo la detuvo.

– Dime - le respondió un tanto indiferente. ¿En qué te puedo ayudar?–

– Te vengo a invitar a que me acompañes a almorzar, hoy es mi cumpleaños y no lo he celebrado...
- le dice–

¿Y la **Otra**? ¿Por qué no te acompaña? – Le pregunta **Ella**.

Te estoy invitando a ti -le responde muy seguro.

Rápidamente su mente se puso a maquinarse un plan diabólico. Este es el momento que esperaba. Se acordó del Papa Francisco cuando dijo “todos llevamos un ladrón dentro”. **Ella** lleva una vengadora

dentro, ahora es el momento de que salga a flote. Venganza que nunca planificó, pero el universo le estaba poniendo en sus manos una oportunidad – pensó en silencio– mientras **Él** le hablaba. **Ella** no escuchaba nada, solo le veía mover su boca, estaba inmersa en su plan mental.

Ven por mí, te estaré esperando –le respondió–

Él se retiró de la oficina con una leve sonrisa en su boca, había conseguido su objetivo.

La llevó a almorzar a la mejor pizzería de la ciudad, lugar que **Ella** eligió. En una mesa para dos, como unos enamorados. Comenzaron tomando el aperitivo, una rica comida italiana, postre y también bajativo. Esto no era suficiente para **Ella**. Antes de marcharse del lugar, toma la boleta del consumo de la celebración. **Ella** le sugiere ir a un lugar más tranquilo, se sorprende lo atrevida que se sentía. **Él** muy entusiasmado acepta la sugerencia. Se suben al auto y la lleva al motel más top de la ciudad. **Ella** puso en práctica lo que, en las visitas al terapeuta, éste le había recomendado. – **“Usted úselo”** – y así lo hizo.

Pasaron toda la tarde juntos. Música romántica, jugaron y disfrutaron el jacuzzi, ya que nunca le había hecho una invitación así.

Cuando llegó el momento de marcharse, sin que se diera cuenta nuevamente, tomó la boleta del motel. Esta venía dentro de una tarjeta con el logo del lugar y la fecha. La guardó en su maletín de

trabajo con mucho cuidado. Él la llevó de regreso a la ciudad y se marcharon cada uno a su casa.

Él creía que la sonrisa que dibujaba en su rostro era gracias a él, **Ella** así se lo hizo creer.

Se fue a casa con las evidencias en sus manos, las boletas del almuerzo y del motel, pensando muy bien lo que haría con éstas. Casi no duerme planificando la venganza.

Al día siguiente visitó a la **Otra** en la oficina donde trabajaba. Las dos se conocían, porque en el rubro siempre se conoce a la competencia. La **Otra** la recibe, sabía muy bien quién era la que le buscaba.

– ¿En qué te puedo atender? – le preguntó.

Ella sin decir mucho, pone sobre su escritorio las boletas del restaurante y del motel.

– Fuimos a celebrar su cumpleaños– le dice–

La **Otra** las toma y verifica la fecha. Su rostro se deformó, palideció, se quedó sin palabras. La sonrisa falsa con la que le recibió desapareció.

– Tú fuiste su amante, cuando estaba casado conmigo, ahora yo fui su amante–. Le dijo muy

segura mirándole a los ojos.

– **Él** nunca cambiará, si no eres tú, será otra...

Tomó las boletas y las guardó nuevamente en su maletín y salió sin despedirse. Muy segura, pisando fuerte, con la frente muy en alto dejando sólo la estela de su perfume favorito y con una sonrisa de satisfacción en su rostro.

Al caminar por la calle le parecía todo más hermoso. Se acomodó sus lentes de sol, este no le molestaba; solo le acariciaba. Hace mucho tiempo que no se sentía tan viva como ese día.

– Sí, la venganza es dulce–, se decía.

– ¡Misión cumplida!, la venganza estaba hecha y **Él** no sabía nada–, se repetía en su mente, mientras caminaba a su casa con el corazón contento.

Se fue a casa y al llegar abrazó y besó a sus hijos con aires de triunfo.

Avanza el día y en un momento de la tarde noche, le llama por teléfono la **Otra**. Le propone hacerle una encerrona a **Él**, para confirmar la celebración del cumpleaños. **Ella** es más inteligente, no caería en una trampa como esa, le dijo que iría, pero nunca fue. Decide llamar a su exmarido y le

cuenta el plan que tenía la **Otra**. Se quedó en silencio... solo le dio las gracias y cortó la llamada.

Ella colgó el teléfono sintiendo una nueva victoria en sus manos. Su plan había resultado mejor de lo que esperaba. Después de esa llamada no supo más de **él**.

– Si un día lo cuento, “no me creerán”– se decía a sí misma-

Como dice el refrán, **“La venganza es un plato que se sirve frío, se disfruta lento, y tiene un sabor muy dulce”** (Francisco de Quevedo).

Ella, vuelve al presente con la tarjeta en las manos, ya han pasado más de 30 años de aquel episodio, y le sigue provocando esa misma sonrisa de satisfacción y triunfo. La guardó nuevamente en la caja esperando contarles a sus hijos, como un día apareció en ella la **“VENGADORA”** que llevamos dentro.

Siempre viví a mi manera

REPORTAJE AUTOBIOGRÁFICO

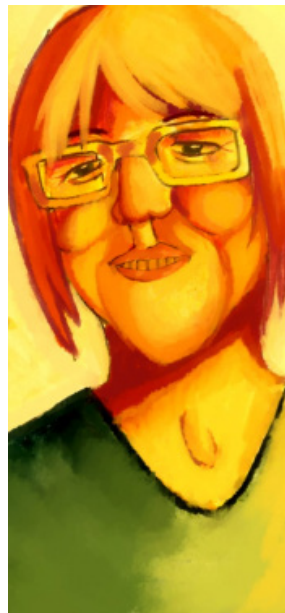
Florisa Liberona

Florisa Humberta Liberona Ortiz, seudónimo Toly, nacida en Quinta de Tilcoco, Región del Libertador General Bernardo O'Higgins un 27 de julio del año 1960. Sus padres Humberto y Florisa.

Niñez

Pareciese ser que el mes en que nació la marcaría desde su infancia hasta su adultez, julio pleno invierno, siempre de colores grises, resonando siempre la caída de las lágrimas desde el cielo, que terminaron por hacer eco en su forma de vivir.

Menciona que su niñez fue triste, por un lado, estaba el padre ausente no físicamente sino a causa de su debilidad por el trabajo, empezando muy temprano con las labores agrícolas y terminando



Dibujo de Toly realizado por Evangelina (nieta mayor).

tarde, mientras que el resto de tiempo que le quedaba lo dividía entre los amigos y las mujeres. Por el otro lado, una mamá sin recursos, que se frustraba por el comportamiento del que debía ser su apoyo, hasta el punto de dejar la casa por un tiempo e irse donde su hermano y lo hacía solo con los dos más pequeños. Por tanto, quien cuidaba a la Toly y al resto de sus hermanos era la mayor del clan, quien además del peso de criar no sus hijos sino a las hermanas, recibía los correazos o golpes con sogas de su padre por exigirle dinero y comida para alimentarlos.

Toly recuerda en una ocasión sentirse desesperada, dando cada paso por miedo, sin el control de su cuerpo, con el corazón en la boca, sintiendo como el frío recorre toda su médula, de arriba a abajo, mientras sus peores pensamientos aparecían como destellos, confundiendo la fantasía con la realidad, el imaginarla ahí tendida, sin pulso, sin alma, permitía que ella caminara sin rumbo por la carretera, sigilosa, con la adrenalina manteniéndola en alerta y sólo impulsada por el terror de ver como su mamá intentaba suicidarse. La niña protegiendo a la madre, se sentía como si la noche fuese no solo comerse a las dos, sino que las perseguía para hacerlas desaparecer, el peligro no eran otras personas ocultas en los alrededores, era el fallar y perder la esperanza de un cobijo o abrazo y decirle perdón.

Juventud

Toly con su tozudez de siempre, menciona que su adolescencia y sentimientos gratos comenzaron a sus 13 años, sus ojos brillantes y su voz afirman que fue “la etapa más linda”, con la paradoja que

es justo en 1973, el año del Golpe de Estado en Chile, este es el momento ella calla y empieza a narrar casi como un filme de época y comienza a hablar como si fuese una grabadora:

“Yo estaba en el colegio cuando suspendieron las clases, en séptimo básico, nos avisaron y explicaron que cada uno se tenía que devolver solo a su casa, en la calle solo había militares, suspendiendo a las 10 de la mañana las actividades, desde la ratonera, así denominaban al Colegio F-31 Isabel Riquelme, para ingresar a la casa mi mamá nos esperaba en la casa de la tía Carmela por este día el ingreso fue a través de las zarzamoras, desde ese día y los siguientes, la única emoción persistente es el miedo, el temor más grande era que podía propagarse un incendio hacia la casa por estar pegada al lugar donde los mineros de El teniente iban a quemar los buses de traslado de personal. Pasamos tiempo donde no había comida en nuestro hogar, las tripas ya no dolían se habían acostumbrado a la escasez y la boca al sabor a papa porque meses antes habían escondido la mercadería del comercio”.

“Mi mamá iba a buscar azúcar al puerto de Valparaíso porque mi tío trabajaba en el puerto, así que se fue por 3 días a buscar provisiones. Al mes empezaron a aparecer los diferentes productos”.

“A los 11 días de iniciado este periodo muchos viejos, campesinos y asustados botaron escopetas en la acequia de la parcela y mi papá recogió una, en paralelo tomaron preso como a 5 compañeros campesinos y se estaban colocando de acuerdo para inculpar a mi padre y decir que solo él que tenía armas en la casa y así librarse de ir con futuro incierto, uno de los amigos, el pepe grillo de

esta historia dijo NO, porque tenía muchas hijas y pequeñas que aún debía cuidar. Quena, su hija mayor, “la vice mamá”, lo acompañó a la iglesia San Francisco a dejar la escopeta y ahí la recibió un cura, salieron en toque de queda con el alma en un hilo y pensando que no volverían nunca más a su casa”.

“Después de unos días pudimos obtener alimentos donados por los carabineros que se escondían en nuestra casa, huyendo de atentados y la idea de la pronta muerte, nos protegían porque mi mamá les daba desayunos, almuerzos y ahí Quena, la primogénita, conoció a Juan, cuando recién había egresado de la institución para cumplir su deber en las calles”.

“Vi desaparecer a un vecino el Sr. Pérez Cruz, a él lo mataron en el año 76, la verdadera historia comenta que fue por ser comunista, era un médico militar, fue asesinado junto a su señora con muchos disparos en la puerta de su hogar. Para el titular ensuciaron su nombre acusándolo de cometer violaciones. La verdadera causa de esta muerte quedó como secreto de algunos y de Dios”.

Pero, su corazón juvenil, animoso de aventura recuerda que fue la fecha perfecta porque conoció al hombre de su corazón, un chofer de la empresa ETA, la energía empezó a vibrar cuando él se paraba a esperar los pasajeros o que pasaran los disturbios afuera de su casa, primero fueron amigos, luego mantuvieron su pasional aventura hasta los 22 años de Florisa, con un descontrol propio de alguien que se enamora perdidamente, sin resguardos, sin límites, sin objeciones casi de

forma ingenua, pero con una revolución hormonal que la convertiría en mujer. Siendo este hombre el superhéroe de sus noches de diversión porque al manejar le permitía ir sin restricciones de movilidad, pero sin permiso de su madre, es decir, salía a escondidas porque nadie lograría hacerle entender los riesgos de la época, en su balanza pesaba más la pasión y amor hacia ese hombre.

Para ella el mejor recuerdo de su juventud fue: “cuando conocí al padre de mi hija a los 13 años”, eso sí, todo ese gran tiempo se desplomó cuando quedé embarazada a los 21 años y él se fue. Volvió cuando mi hija cumplía una semana de vida y no la quiso reconocer, dejando el corazón marcado de odio, tristeza, impotencia, es decir, defraudada del amor, donde el orgullo marcará la relación poniendo fin a lo físico y dejando la pasión juvenil solo en los recuerdos.

Al año y medio de vida de Bárbara Toly dice: vuelve a mi vida mi gran amor pidiendo que se nos fuéramos lejos a vivir los tres, pero el orgullo, la rabia y la pena tomarían la decisión por mí, NO, NO, porque me enteré de que estaba casado y más encima lo había hecho en secreto.

“Debo confesar que me arrancaba porque no me dejaban salir, mi padre me insultaba, mi mamá no nos defendía. Entonces empecé a trabajar de nana en una casa particular a los 16 años, con la finalidad que me dejaran salir, A los 17 años comencé en una peluquería, pero no me agradaba así que me fui. A los 18 años trabajé en una agencia de juegos de azar. Reconozco que en esa época tuve muchos pololos. Mi juventud fue alocada, a mi manera y aunque Luis Armando Uribe Miranda fue mi príncipe azul, no fui capaz de mantener una fidelidad absoluta, dado que nos veíamos cada quince o treinta días”.

Rol de Toly como hija

Siempre contradiciendo los ideales de su madre “que no saliera”, “que se cuidara”, “que estudiara”, hacía todo lo contrario, no sabemos si es su carácter rebelde o la forma que encontró para hacer frente a su necesidad de preocupación y aceptación por parte de su madre. Quizás nunca entendió que esa también es una forma de amar a los hijos, preocupándonos del futuro y lo que pueda sucederles. Ella solo quería abrazos y ser visible, cuando narra los ideales que esperaba su mamá para su comportamiento, nos damos cuenta de que ya lo era, solo que nunca lo pudo dilucidar. ¿Qué acontecimientos pasaron?, no lo sabemos, ella tiene el nombre de su padre y madre entonces era parte importante de ellos, pero nunca se conformó con la forma de ser amada, siempre quiso mucho más, tanto así, que quedó marcada hasta la muerte de su madre esperando que le pidieran disculpas. “Esta ausencia me produce rabia porque me hicieron mucha falta cuando más los necesité, no estuvieron conmigo”. “También, pena porque me hubiese gustado tener una familia constituida normal y que no hubiese preferencias entre los hijos, no sentí cariño de padre-hija desde los 4 años para adelante. Ese es el dolor que llevo por dentro”.

El cómo resolverá estos temas a esta edad, no lo sabemos, porque si no lo logra, la pena y la frustración seguirán permanente carcomiendo los instantes de alegría que aún le quedan por vivir.

Aprender a perdonar y entender a las personas es una meta por alcanzar, el quedarse con las buenas actitudes hacia su persona es lo importante, lo demás es necesario dejarlos ir para sanar, ¿Esto será posible para Toly?

Rol de Toly como hermana

Siendo una familia normal para la época, hablamos de 8 hermanos vivos (7 mujeres más 1 fallecida después de nacer y un solo varón), solo con algunos tiene más cercanía, con otros el carácter hace que nazcan las disputas, porque hoy en día “nadie la pasa a llevar”.

Cuando jóvenes había hermanas más dedicadas a sus propios hogares (14 años), las mujeres en esa época se casaban desde muy pequeñas y con muchos sueños postergados que jamás se van a cumplir. Hay una de ellas que fue la más cercana y confidente, pero el tiempo hizo su trabajo y al cambiar de gustos también cambió la relación. Para los más pequeños los caminos eran totalmente diferentes, hablamos de un hombre “al que había que proteger” y de las niñas, la menor tenía su ambiente en sus actividades con la iglesia, mientras que la Toly es católica “a su manera”.

Siempre quedará la duda ¿Por qué su lucha constante por encajar en la vida de ellos si ya era parte de esta familia?

Rol de Toly como madre

Una mujer valiente para la época pues hablamos de que su única hija nace en Rancagua, el 17 de junio del año 1982. Chile contaba con 11.329.736 de habitantes. La esperanza de vida al nacer, según el Censo de ese mismo año era de 72,4 años para ambos sexos. Debemos agregar, que el 17

de junio Carlos Caszely perdió un penal en el debut de Chile ante Austria en el mundial de España. La economía estaba en crisis y se sentía la gran depresión en el país. Incluyendo que intensas precipitaciones en los días siguientes al parto (25 al 28 del mismo mes), parecían presagiar lo duro que sería ser madre, como una premonición de las carencias que pasarían como la falta de alimentos, los maltratos verbales y psicológicos, el distanciamiento madre-hija, la soledad malinterpretada por Toly, la falta de oportunidades y la obligación de criar cuando ella solo quería aventuras, libertad y sonreír.

Mientras Michael Jackson, el cantante norteamericano, lanza su famoso álbum Thriller, el destino se veía bastante aterrador con una tasa de desempleo del 26%, la manda a la Virgen del Carmen para que fuese un varón no resultó, fiel a la cultura machista de la época, ¿Solo un hombre podría protegerla de los contratiempos de la vida, sumada a toda esta carga a cuestas?, la vida se encargaría de hacer a cada instante más notoria las diferencias existentes entre su hija y ella. Sin embargo, Bárbara le agradece el haberle dado la vida. ¿Habría una posibilidad de reconciliación? ¿Existirá una segunda oportunidad de ser madre e hija? Solo el tiempo lo dirá.

Rol de Toly como tía

Bien cariñosa cuando son pequeños pero la relación se vuelve lejana por su forma antigua de relacionarse, hablamos de una juventud que hoy en día dice tajante y fuerte que no se habla de los cuerpos ajenos, ella en cambio es de los años en donde se saluda primero y después sigue la frase “¡estás más gordo!”, “¡estás

más delgado!”, “¡córtate el pelo, te ves mal!”, “¡tienes mucho trasero!”, “¡Cómo se viste así!” y tantas frases que producen indignación, rabia, distanciamiento. Pero ¿Cómo culparla si nació en una cultura marcada por estos estereotipos? ¿O es necesario que cambie su pensamiento para que no se distancia de su familia? A veces es necesario “morderse la lengua, antes de hablar” o bien reconocer el error y aprender a disculparnos.

Rol de Toly como madrina

Tiene una linda relación de protección con su ahijado, ¿Por qué es hombre? ¿Quizás fue la primera vez que se sintió como una madre? ¿Puede ser que se contagió la cultura machista de su abuela, al preferir únicamente a los varones?, lo agradable es saber que él la recuerda de esa buena forma. Es justamente la ocupación en ayudarlo durante su tiempo de estudiante universitario, en forma monetaria y como contención emocional sumado a que nunca lo dejó solo cuando pequeño, lo cuidaba bastante, la hizo merecedora de sus primeras palabras de agradecimiento.

Rol de Toly como suegra

Férrea defensora “de los hombres”, los dos yernos que tuvo son significativos para ella, con el primero sin saber detalles pedía a su hija que no se divorciara que salvará su matrimonio, creyendo que después de terminar una relación viniese un periodo de tinieblas para las mujeres divorciadas.

Con el segundo yerno, nació una relación diferente más estrecha al cual llegó a llamar: “el hijo que nunca tuve”, para ella es su mayor apoyo tras quedarse viuda y como bien, él relata “parecía un pollito indefenso”, más adelante y por segunda vez, la vida lo enviaba a rescatarla, porque decidió darse la oportunidad de una nueva aventura, esperando que esta vez, Beto fuera el superhéroe que la llevará a recorrer, donde lo que más importaba es que tendría un lugar físico para hacer lo que quisiese, sin reglas. Pero, el cuento de hadas no sería lo que ella creyó y Quilpué se transformó en un pozo sin fondo, oscuro, lleno de temor y riesgos.

Rol de Toly como abuela

Hay diversas opiniones, para el nieto es buena “solo por existir”, con la mayor, existe una relación más complicada porque sabe que miente y lo ha comprobado, la siguiente nieta menciona que es un poquito odiosa porque a veces hay que explicarle las cosas un montón de veces y es de las personas que quiere saber todo de la vida de los demás, la más pequeña del clan menciona que es buena y que le agrada, es su regañona y a la única que cuida, lo malo declara que no cocina como las abuelas de la televisión y libros, no hace galletitas.

Actualidad

Es una mujer linda, bien preocupada de su aspecto físico, como bien dice: “yo al negocio no voy sin maquillarme”, rubia no natural pero propio de ella desde la juventud, tez blanca, de estatura

pequeña, delgada, siempre usando faldas porque le acompleja su forma física, con una depresión pegada en sus rasgos que se refleja al ver sus ojos vidriosos, su pena e insatisfacción constante, ratificando de sus labios todos los días ¡Uf! “estoy aburrida”, “no me gusta el frío”, “no me gusta el calor”, “no quiero cocinar”, “no tengo ganas de nada”, “nadie me habla”, “nadie me quiere” y tantas otras frases, que quizás trasciendan en estas líneas y contagien ese desasosiego e inconformidad, debido a que, no tiene un propósito de vida. Durante un tiempo se quedó pegada en los 59 años, “hasta que finalmente decidió tener 64 años al darse cuenta de que traía varios beneficios”, pero como la motivamos a transitar por esta vida con sus altos y bajos, para que cada año acumule nuevas historias, si cuando se decidió a volver a estar con una persona después de enviudar le sucedió lo impensado.

Nos declara que:

“Me siento sola por eso me aíslé porque quede muy joven viuda (51 años), aunque también me quería poner reglas y no podía, no me acostumbro a vivir en soledad. Encontré una segunda persona, pero no era quien yo creía. Él quería solo una dueña de casa y yo salir, disfrutar, vibrar, finalmente vivir. Yo esperaba un hombre que me acompañase a recorrer el mundo, pero conseguí una relación abusiva, una ilusión que me llevó a la violencia de pareja con una persona que escondía su realidad, me fui con él, deje todo, mis seres queridos que me advertían del peligro, no le hable a mi hija, y forme mi propio nuevo hogar, toda mi energía, mi dinero y mi fe puestas en el departamento de Quilpué, hasta que un día peleamos y me dijo

que no me quería, que era gay y que tenía su pareja al que amaba desde hace años, yo solo era un instrumento para mantener las apariencias. Perdí todo y volví a mi depresión”.

Después de escucharla las frases que más me impactaron fueron: “aun busco un marido” y “da rabia que otros tengan una vida feliz”.

Espero que lo que resta de su vida, encuentre la forma de perdonarse y perdonar a los que la rodean para que al fin pueda florecer. Se merece disfrutar y entender que el dolor es intrínseco con vivir, debemos aprender a caminar de la mano con él. Espero que Dios me de vida para atestiguar y contarles que al fin vi una sonrisa genuina por solo respirar y no una momentánea como una niña que recibe un dulce. Aceptar que las personas nos aman de acuerdo con su inherente forma de ser, agradecer por el conocer amistades o amores, pero entender que deben que seguir su camino y nosotros quedarnos con las enseñanzas y las vivencias, saborear la experiencia y ocupar la resiliencia cuando sea necesario, no importando que edad tengamos ni a que nos enfrentemos.

Que la niña y la joven descansen, es momento que venga la adulta con sueños y brazos abiertos para recibir amor genuino, que respire alivio exhalando el desamor y el odio, dejando atrás frases como: “mi vida es difícil”, “necesito un hombre”, “Bárbara me odias”, “Eres mala hija”, “Nadie me apoya”. Porque no sabemos cuánta vida nos queda por delante, pero la certeza del presente, es necesario apreciarla para poder cerrar los hechos y ciclos de la vida pasada y sobre todo el tolerar, no mantener la lucha eterna con nosotros porque nuestra más fiel compañía será nuestra propia

persona y el amor propio. Vaya que será un reto el que logre satisfacerse por sí sola. ¿Dará vuelta la página para escribir el capítulo de sus años dorados? El tiempo hará tic tac y nos queda más que esperar.

Escrito por Bárbara Liberona

Por ti, por mí, por tus nietas, por tu nieto y las personas que vendrán.

Especial dedicatoria a Poroto, Fifi y Meap
que son compañía silenciosa pero que te entregan
amor incondicional.

Lo difícil

Patricia

No sé cómo iniciar esto, creo que partiré definiendo el concepto DIFÍCIL. Se utiliza como adjetivo para calificar a aquello que nos presenta dificultades e inconvenientes. **Difícil es lo opuesto a fácil:** mientras que algo difícil cuenta con impedimentos o barreras, lo que es fácil resulta sencillo o cómodo.

A quien le debo reclamar, nadie me señaló o me contó lo complejo que es todo. Entiéndase todo, aprender a leer, manejar, aprender otro idioma, ser buen ciudadano y puedo seguir nombrando. No estoy reclamando (¿o sí? y qué de malo está en reclamar?), solo me dejo llevar por lo que he pensado hace tiempo y por último me gané ese derecho.

Algunos miden el tiempo en años, mejor no digo mi edad, porque para algunos seré vieja para otros seré joven, depende de cómo se mire y ahí viene nuevamente la pregunta difícil ¿cómo me considero yo, joven o vieja?, buena pregunta, pero si pensaron que soy como Benjamin Button, debo decirles que no es el caso. Si estuviera en otra época ya me hubiesen sacrificado o me hubieran desterrado por tener la cara arrugada.

A lo largo de la vida se nos pide cumplir distintos roles; como “hija”, “hermana”, “esposa”, “madre”,

“abuela”, buena “trabajadora”, buena “vecina”, ser una buena “ciudadana”, lo que conlleva una gran responsabilidad, que uno mismo a lo mejor se ha interpuesto. Es difícil ser fiel a estos roles cuando entras en duda, si realmente lo estás haciendo de forma correcta.

El problema está cuando te equivocas, cosa que no está permitida por quien ¿no lo sé?, debo averiguar entre mis más cercanos y ellos son mis vecinos desde hace mucho tiempo, ¿quién me estará juzgando? ¿Por qué nos cuestionamos algunas veces si la respuesta está delante nuestro?

A veces pienso que debo ser yo la más difícil o complicada, a lo mejor las cosas son más fáciles de lo que se piensa y por eso se torna complejo.

Me dijo una vez un gran amigo que nos conocemos desde hace muchísimo tiempo, que “la mejor decisión es la que tomas en ese instante y si después te das cuenta de que no era la correcta, debes volver a buscar la solución hasta hallar la que te satisfaga a ti”.

Según Platón, Sócrates dijo: **“El único conocimiento verdadero es saber que no sabes nada”**, esto me costó entenderlo en el colegio, pero con el tiempo lo entendí.

Compartiré una experiencia del porqué ha sido difícil crecer, no me refiero a la altura, sino a cómo vas tomando conciencia a través de la vida cotidiana, lo que ahora se llaman “habilidades blandas” (pensamiento crítico, resiliencia, liderazgo y habilidades cognitivas (memorizar, aprender, hablar,

leer, entre otras). A estas alturas ya he entendido el significado de muchas de ellas.

He pasado por cosas realmente difíciles de entender, como separaciones de mis padres, lo que significó para mí mucha angustia siendo muy niña cuando tenía 8 años y además no era aceptada por mis pares por ser hija de padres separados, no era “bien visto” en esos tiempos. No tuve mucho contacto con él durante mi niñez y adolescencia y a medida que crecía me preguntaba qué sentiría mi padre si estuviera acá, de ver mis logros haber estado en mi matrimonio, de ver nacer a mis hijos, de haber jugado con ellos y ser su abuelo.

Después de años me enteré de su fallecimiento, me dio mucha tristeza, fue difícil, poder decir en esos instantes, qué emoción experimentaba: si era tristeza o enojo con él por no haber estado a mi lado, o era amargura porque se había olvidado de mí.

De mi madre me faltaría tiempo para hablar de ella, una madre maravillosa, alegre, cariñosa, buena para los chistes, cantar y por sobre todo mi gran compañera, hasta que se fue a su descanso eterno. Murieron por separado: mi padre en Chile y mi madre en Bolivia.

Con el tiempo he experimentado sentimientos de alegría, dolor, frustración, decepción, tristeza, miedo y en cada uno he ido aprendiendo a seguir; algunos son difíciles y nace la resiliencia, donde te das cuenta de que tienes alternativas o bien te quedas estancada o sigues adelante como si nada.

Relataré ese sentimiento que nace en mí, la resiliencia. Tenía 28 años cuando ocurrió lo más doloroso que me podía pasar a esa edad, estaba recién formando mi familia, tenía a mi hija y un pequeño en camino, cuando recibí esa llamada que nadie quiere recibir, fue un 23 de enero del '92, en Santiago, cuando recibí esa llamada que uno no espera, era un compañero de mi esposo, que me decía que había tenido un accidente en su moto, me imaginé que se había caído como cuando te caes de una bicicleta, quedas un poco adolorido, sucio y a veces avergonzado de que te hubieran visto en el suelo...

En ese momento me encontraba donde mi suegra, un amor de mujer y le comenté lo que había sucedido a mi esposo y así que le dije que iría al hospital a buscarlo. Ella me decía que tuviera cuidado, ya que tenía un embarazo de 6 meses, se quedó tranquila con mi hija de 2 años. Me dirijo al hospital con un bolso pensando que mi esposo no regresaría a casa sucio y, si lo dejan en observación, le llevaba su pijama regalón para que estuviera cómodo.

Al llegar al hospital me estaba esperando uno de sus hermanos y ahí me di cuenta de que la situación no iba bien. Al ingresar a urgencias uno de los doctores me indica lo grave que está, de ahí no recuerdo mucho de lo que me decían sólo los veía mover sus labios, sin escuchar el diagnóstico, mi mente estaba en blanco sin poder asimilar lo que me decían, solo atiné a pedir que me dejaran verlo, necesitaba verlo saber que estaba bien que me dijera que estaba bien y que volvería a casa conmigo. Solo quería verlo, no me autorizaron los médicos, como estaba embarazada, en esos momentos lo único que quería era que mi mamá estuviera mi lado y me abrazara muy fuerte,

sentir su calor. Me dolía la garganta porque mi llanto no salía de mi boca, de mis ojos, no podía hablar, mi mente estaba en blanco y no podía decir ni una palabra.

Cuando me dejaron verlo estaba en una camilla, al verme me dijo que no era su culpa y que no sentía sus piernas. De pronto comenzaron a sonar las máquinas que estaban a su alrededor y rápidamente me sacó una enfermera quien me indicó que mi esposo estaba sufriendo un infarto cardiorrespiratorio. No puedo detallar mucho porque, desde ese momento, hay una nube muy grande que nubla muchos momentos y por más que trato de recordar, no lo consigo.

Lo había chocado un joven de 19 años, no recuerdo su nombre quien lo chocó y le pasó sobre sus piernas. Este joven huyó del lugar dejándolo sólo, con el pasar del tiempo he podido sentir empatía con él, no debe haber sido fácil para él ni para sus padres, a quienes conocí en una visita que le hicieron en el hospital.

Seguiré relatando, cuando lo chocó, el chico huyó dejándolo tirado en la carretera en el cruce Lo Pinto cerca del peaje hacia el norte. Agradezco a ese buen samaritano, quien lo socorrió hasta que llegó la ambulancia. Jamás lo hemos vuelto a ver. Me hubiese gustado verlo para agradecerle lo que hizo no solamente por mi esposo sino por cada uno de nosotros; a mis hijos por tener a su padre a su lado hasta el día de hoy y a mí por tener a mi esposo, a mi lado, durante estos años.

Él estuvo hospitalizado 3 meses, entre la UCI- UTI y la pieza, donde nació mi hijo prematuro de

7 meses, mi hija no sabía qué pasaba, de la noche a la mañana desaparecieron papá y mamá. Nuestras madres iban y venían de vernos a los 3 cada uno en piezas distintas y mi hijo en la UCI por ser prematuro y mi hija al cuidado de su tía.

Fueron meses muy difíciles, donde tuve que madurar y aprender a llevar las cosas de la casa, ahí me di cuenta que ignoraba cosas básicas como pagar las cuentas de: luz, agua, gas, teléfono, hacer las compras del mes, nunca sentí la necesidad de aprenderlo, ya que estaba él, porque él lo hacía casi todo.

Mis noches fueron largas e interminables, pensando qué iba hacer con mi esposo en el hospital, un bebé y mi hija. Lloré, lloré, lloré tanto, que llegó un momento que me dije basta, **“no lloraré más porque no tengo tiempo, después lo haré cuando lo tenga”**. A lo mejor algunos no lo creerán, pero lo hice, no volví a mirar hacia el pasado, sé que estaba ahí latente, sangrando pero tenía que sacar a mi familia adelante, recuperar nuestras vidas y devolverles a nuestra madres sus vidas.

Pasaron los meses muy lentamente cada día rogaba a Dios (porque soy creyente), que todo pasara rápido, no quería ir al hospital a visitarlo porque no sabía lo que me iba a encontrar, llegué a odiar ese Hospital, el aroma a desinfectante, pelear con las enfermeras si le habían hecho su tratamiento, ver su dolor cada vez que le hacían sus curaciones, creo que ellas me odiaban cada vez que me veían.

Cada día iba acrecentando en mí la rabia que sentía hacia “el chico”, que nos cagó la vida, sí, aprendí a decir groserías, habían días que veía a mi esposo deprimido porque solo podía mover su cabeza y el resto de su cuerpo estaba muy dañado, mi pena era enorme me preguntaba camino a verlo qué podía decirle para hacerlo sentir mejor, aprendí a omitir la pregunta ¿cómo pasaste la noche? Sabía la respuesta, pero no quería escucharla. ¿Por qué tanto dolor puede causar una persona a otra?, ¡Qué cruel era la vida conmigo!, ¿Por qué me envió tantas cosas difíciles?, **¿POR QUÉ YO?**

Un día me respondí a mí misma, “cada uno carga la mochila que pueda cargar; ni más ni menos”. Para ocupar mi mente durante el día planificaba mis días, hasta llegar a hacerlo hora por hora. Pasaron 2 meses y lo autorizó su doctor a ir a casa solo los fines de semana, mi hija e hijo ya estaban en casa, al fin estábamos todos juntos en nuestro hogar.

Ahora venía lo **DIFÍCIL**, me preguntaba muchas veces cómo lo iba hacer con una guagua y mi esposo en silla de ruedas y una niña pequeña que me necesitaba.

Una vez en casa comenzó la rehabilitación, envié a mi hija al jardín de infantes, para que jugara con otros niños y distraerse, así podría cuidar a mi hijo, alimentarlo y bañarlo. Hubo días que mi madre y mi suegra se quedaban a cargo de los niños para que yo saliera y me distrajera, una pareja de amigos iban a buscar a mi hija y la sacaban a pasear, porque estaba en la etapa que quería aprender todo, ayudar en los quehaceres de casa, cambiar los pañales a su hermano pasearlo en coche.

Recibí mucha ayuda de muchos seres queridos, y poco a poco nuestra vida comenzó a avanzar y sin darnos cuenta llegó el primer año de mi hijo y de mi esposo.

Mi hijo dio sus primeros pasos y mi esposo también lo hizo, aprendió a usar muletas y pudo subir a nuestro auto, uno de sus hermanos lo incentivó a manejar, por fortuna teníamos un auto automático. Mi alegría fue tan inmensa, ya no quería manejar, no quería subir la silla de ruedas al auto, era muy pesada, la odiaba, mi esposo veía el sacrificio mío y cada vez iba avanzando más y hasta que un día lo llevé a rehabilitación y cuando llegué a buscarlo me tenía una sorpresa: dio sus primeros pasos sin bastones ni barras.

Eran días de mucha alegría, iba avanzando poco a poco, siempre celebrábamos y así comenzamos a planificar nuestro futuro.

Lo bello de esto, sí lo bello de lo difícil, es que mi hijo y esposo aprendieron a caminar juntos. Aprendí que la vida es difícil, pero depende de uno el poder darle un vuelco y transformarla, aceptar todo lo que llega con amor e incluso cuando lo peor se impone.

Escribiendo esta parte de mi vida, necesitaba que alguien la leyera y le dije a mi hijo, que hoy tiene 32 años, ¿la puedes leer? La leyó, cuando la terminó estaba muy callado y le pregunté ¿sabes lo que es?, me dijo: lo que le pasó a mi papá. -le expresé: esta es tu historia-, ¿verdad mamá?, “guauuuuuuhh qué cosas les pasaron”, sí, -le dije- nos pasaron muchas cosas, pero nunca nos dimos

por vencidos y aquí estamos juntos como siempre, emocionada y con el corazón lleno de amor le expresé lo mucho que los amo a ti y a tu hermana.

Han pasado los años y cuando recuerdo todo lo que vivimos, agradezco a todos los que nos apoyaron, con sus palabras, sus gestos de cariño y a nuestras familias que vivieron todo este proceso junto a nosotros.

Hoy seguimos unidos, creció nuestra familia, tengo nietos y formaron sus propias familias, ese dolor quedó atrás **el ahora lo estamos escribiendo día a día.**

Heridas

Marcela Contreras Parra

El Abandono

Andrea nació en una fría y blanca sala del Hospital del Salvador, su madre murió al tenerla, es decir, tuvo muerte clínica, pero las maniobras de emergencia lograron resucitarla, no sin antes pasar por el famoso túnel oscuro, que la llevó a una luz casi cegadora, donde vio a sus familiares fallecidos, la persona que la esperaba en la puerta del cielo, era su abuelita, su ser más querido, al recibirla le dijo, *“mijita, no es tu momento, tienes que regresar”* a lo cual Alejandra, la madre de Andrea respondió, *“no es mi deseo, me quiero quedar aquí contigo, te extraño y aquí siento mucha paz, la que nunca he sentido”* En ese momento el alma de Andrea grabó su primera herida de infancia, el abandono*. La abuelita arremetió y le dijo a Alejandra, *“debes volver, recuerda que tienes una hija que cuidar”* y en ese momento, ella se sintió succionada por una fuerza inusitada, en pocos segundos comenzó a escuchar las voces ininteligibles y aceleradas del personal hospitalario. En ese momento se sintió capturada por una especie de frustración, pues su deseo más íntimo era quedarse con su amada abuelita, pero pronto recordó que acababa de tener a una criatura que se presentaba como alguien desconocido, a quien no sabía cómo cuidar o de dónde sacar las fuerzas para hacerlo... en esa paradoja mental; se desmayó.

Despertó varias horas después y se encontraba sola, preguntó por su bebé y le dijeron que dormía y que, cuando fuera pertinente, la traerían. Mientras esto sucedía, sus pensamientos la llevaban a su bebé, *¿cómo será? ¿tendrá todos sus dedos? ¿Se parece a su padre o a mí?* Llegó el momento en que tuvo a Andrea en sus brazos y pronunció unas palabras que olían a decepción pues al verla le dijo *“pobrecita, una más que viene a padecer”*, ella no sabía que aquella expresión, era una sentencia para esa frágil y pequeña recién nacida, sobre todo si viene con la carga de su propia existencia, como una herencia que no quiere compartir con su descendencia, pero que en el fondo de su corazón, sabe que es inevitable, porque es un legado energético, una red tejida de forma invisible que las une, no solo biológicamente, sino también en su propia historia y en su mente solo pensaba, sufrirá igual que yo, solo por ser mujer.

* Las heridas de la infancia repercuten en nuestro comportamiento de adulto. Nuestras elecciones, actitudes y tipos de relaciones se manifiestan de una forma absolutamente inconsciente. La persona con la herida de abandono, atrae y permite el abuso.

El Rechazo

Si bien mi vida se ha desarrollado de forma normal y tranquila, hay un hecho que la marcó desde pequeña, la agresión y el abuso de congéneres. Esto comenzó a la corta edad de 4 años, salimos a recreo en el colegio, una alumna más grande estaba castigada en una sala, mis compañeras se burlaban de ella, pero a mí me conmovió verla tan sola y me acerqué, me afirmé de unos barrotes que estaban fuera de la ventana, ya que casi no lograba verla, me subí sobre un saliente o moldura

en la parte inferior de la pared y le hablé, quería hacerle compañía, ella se acercó rápidamente a mí y sin mediar palabra me empujó con mucha fuerza, no logré sostenerme de las barras y caí de espaldas, golpeando mi cabeza en el borde de la acera y en segundos, vi correr la sangre por un hilo de agua que pasaba justo por ahí, luego de eso me desmayé.

Cuando recuperé la conciencia, no podía entender los motivos de aquella niña, para llevar a cabo ese cruel acto, fue expulsada del colegio, lo cual me explicaron era su castigo por el daño causado, no obstante, en mi mente solo me preguntaba, por qué una compañera de colegio me puede haber hecho algo tan cruel, sin ninguna razón aparente, hoy, luego de estudiar el comportamiento humano, comprendo que ella se sintió atacada por mis compañeras y tal vez pensó que yo solo quería burlarme, lo único que me queda claro, es que no todas las personas actuamos y razonamos de la misma forma, pero una gran enseñanza es no juzgar antes de actuar, a veces pienso que no es correcto clasificar a las personas como “buenas o malas” simplemente somos personas con historias de grandes o pequeñas heridas.

Esta experiencia, generó en mí la herida del rechazo*

* La persona con la herida del rechazo tiende a ser autoexigente y autocrítico.

La Traición y la Humillación

Desde que Andrea tenía raciocinio, se pudo percatar que la relación de sus padres no era como otras, en su casa no mandaba el padre, como era costumbre en otros hogares y jamás veía a sus progenitores hablarse bonito y menos aún acariciarse.

Su madre tenía muchos amigos y en una ocasión, cuando ella tenía 8 años, su madre la mandó a comprar, Andrea le dijo que antes de ir, quería comerse un plátano que estaba en la frutera, Alejandra le dijo que podía hacerlo cuando volviera, que necesitaba las compras para la hora de almuerzo y no quería retrasarse.

Cuando Andrea volvió, estaba uno de los amigos de su madre en la cocina, junto a ella y cuando se voltea, se percata que ese señor tiene un plátano en su mano y se lo está comiendo, inmediatamente mira hacia la frutera y la fruta que ella se quería comer ya no estaba, entonces increpó a su madre y le dijo, “¿mamá ese es mi plátano? ¿por qué se lo está comiendo él?”

En aquel momento, aquel hombre se echa a reír y le dice a Andrea “Uuuuuuyyyy era tuyo, pobrecita, ahora es mío” Andrea siente que su sangre se comienza a calentar y al querer contener un grito de rabia, comienza a llorar de impotencia, ya que no soporta el tono sarcástico de él. En ese momento y para empeorar su frustración, él mira a Alejandra y le dice Uuuuuuyyyy no sabía que tu hija es una “hijita de mamá”, comienza a reír a carcajadas y Alejandra lo sigue en este jueguito burlón; Andrea

grabó otras heridas de la infancia, humillación y traición*.

* La persona con la herida de la humillación tiende a ser masoquista y la herida de la traición la transforma en una persona controladora.

Injusticia

Soy la hermana mayor de Carolina, ella nació cuando yo tenía seis años, la amé profundamente desde que la vi por primera vez, no obstante, a medida que fue pasando el tiempo, se generó en mí la herida de la injusticia, ya que mi madre me exigía mucho y a mi hermana, por ser la menor, le permitía todo, la respaldaba en todos sus caprichos y muchas veces sentí que su forma de actuar, no me hacía justicia.

En una ocasión, nos regalaron un chocolate a cada una, mi hermana se lo comió en menos de dos horas, pero yo quería disfrutarlo más tiempo, ya que no era común este regalo, por lo tanto, lo guardé y sacaba un trozo cada dos días. En una ocasión Carolina me vio y me pidió chocolate, me negué porque sabía que no se conformaría con un solo trozo. Ella corrió a contarle a nuestra madre, quien llegó a mi habitación y me exigió compartir el chocolate con ella, le expliqué por qué no quería darle y me dijo que era en extremo egoísta y que no existía razón suficiente para no compartir con mi hermana y me obligó a darle la mitad de mi chocolate.

En otra ocasión, mi hermana había botado a la basura un vaso viejo que le pertenecía, yo lo recogí, lo restauré, lo pinté y lo llevé a mi habitación, para ocuparlo como portalápices. Cuando mi hermana lo vio me dijo, ese vaso es mío, dámelo y le dije que ya no era suyo, ya que ella lo había botado, nuevamente fue a contarle a nuestra madre que yo tenía algo suyo y no se lo quería entregar. Llegaron juntas a mi habitación, mi madre me preguntó de quién era el vaso, le expliqué todo y ella dijo, da lo mismo lo que me dices, el vaso es de ella y se lo entregarás inmediatamente.

Estos son solo dos ejemplos de muchas veces que sucedieron situaciones así.

Yo soy Andrea y te cuento mi historia, para que, a través de mi relato, puedas descubrir tus propias heridas y sanarlas.

Todas estas heridas quedaron guardadas en mi subconsciente y se repitieron una y otra vez en mi adolescencia y también en mi etapa de adultez, hasta que me hice consciente de estas y pude curarlas.

Las heridas se siguen mostrando, pero una vez que sanas, ya no duelen, te sientes libre, puedes tomar decisiones más acertadas y tener relaciones más saludables.

* La persona con la herida de la injusticia no soporta la frialdad de los otros.

Diario

Blanca Montenegro Galdames

Jueves 04/08/2024

Llegaste agitando tus gélidas alas sobre nosotros, minúsculas pintitas en la inmensidad del universo.

Arropamos nuestros cuerpos con humanas vestimentas y nuestros corazones con bellos recuerdos de tiempos pretéritos: sueños, ambientes pasados amores, y la luminosa esperanza de que vendrán dorados soles, flores de atrevidos y coquetos colores... Cantaran los pájaros en escandalosa algarabía y todo parecerá gritar: ¡Bienvenida Primavera!

Martes 24/09/2024

El mundo parece palpitar al rítmico compás de nuestros corazones...
Han poseído los duraznos que mandó el ambiente de rosadas fragancias y de anhelantes esperanzas
y sueños primaverales...

Todo parece decir "He aquí estoy nuevamente ¡llenando de colibríes y fragancias nuestro personal mundo de ilusiones, de bellas y tiernas añoranzas del pasado, amores, que algún lejano día nos llevaron a transitar por imaginarias vías celestiales.

¡Oh bella primavera! Ojalá que en un bello futuro, estemos inmersos por siempre, en tu mundo de perfumes y colores.

Miércoles 25/09/2024

¡Oh bella primavera... escándalo de fragancias y colores de bullangueros pajarillos, que parecen competir en el escándalo de su algarabía.

El cielo azul, hace coquetos guiños a la Madre Tierra lanzando cálidos rayos dorados del imponente padre Sol.

Todo es colores y perfumes que traen añoranzas de pretéritos tiempos ya lejanos.

La tierra, parece estremecerse con suspiros enamorados.

Todo es vida y color, dibujando paisajes soñados, los que tú algún día viste y ya no podrás volver a ver jamás...

Jueves 26/09/2024

Quisiera ser pajarillo y volar, volar a todos los confines de la tierra...
Pero tal vez, no sea más que un pajarillo encarcelado tras los barrotes de la fría realidad.

Me quedo solo con los sueños que dan vida y color a mis locas ilusiones...
Tú ya no estás y no te puedo alcanzar... solo puedo imaginar que estás a mi lado, coges mi mano y me llevas a volar al inmenso infinito.

Viernes 27/09/2024

¡Sólo ausencias y recuerdos! Te llevo en mi corazón y siento que estás a mi lado...
¡Oh! Amor fugaz. Me tengo que consolar evocando tus momentos felices en que estuviste a mi lado y me amaste y te amé.

Sábado 28/09/2024

¡Oh, amor fugaz! Te tuve errante y como en suspenso, pasaste por mi solitaria vida, llenándola de ese calor y dulces ilusiones. Como dice un insigne poeta "Es tan corto el amor y tan largo el olvido"...
Tu presencia fue breve, muy fugaz, pero iluminaste mi vida con dorada luz de amor y compañía//

Fue muy breve el tiempo de tormenta, pero fue un precioso tesoro, cuyo recuerdo guardaré en mi corazón y mi mente por una eternidad. Me diste tanto amor, que vale la pena haber vivido.

Domingo 20/10/2024

Ha llegado la primavera.

La tierna parece estremecerse de placer. El cielo se viste elegantes galas.

El padre sol, lanza dorados besos sobre la coqueta tierna madre.

Los pájaros cantan con algarabía.

Las flores abren sus coquetas corolas a los ardientes y dorados besos.

Corren perfumadas brisas.

Las esponjosas y blancas nubecillas, que por momentos, parecen empecinadas también en competir por ligereza para escaparse de imaginarias persecuciones.

Voy caminando por imaginarios senderos de luz y color... siento que coges mi mano y me conduces a un mundo de ilusiones y luz.

Me conduces a lo infinito e ignoto, a ese mundo lejano y desconocido, donde tú te encuentras y no te puedo alcanzar.

Llegó la primavera y tú ya no puedes verla jamás, te has marchado y ya no volverás.

Lunes 21/10/2024

Blancas nubecillas, alcanzan a perseguirte en el mar-cielo azulado.
Pueden ser encantadas ninfas que por misteriosos sortilegios cruzan por nuestro universo.
Laten dos corazones al ritmo de las perfumadas brisas que corren alegremente sobre los terrenales espacios poniendo una nota de perfumada alegría, sobre nosotros, minúsculos seres en la inmensa e imponderable majestuosidad del universo.

Sueños

Soñé ser una pequeña niña, corriendo por un bosque encantado. Había un dorado sendero de luz, y mis pequeños pies se deslizaban como si una mágica brisa los liberase al volar.

Así volé sobre las verdes copas de los árboles y pude admirar la belleza y armonía de sus verdes.

LA NIÑA QUE QUERÍA SER, LA MUJER QUE SERÍA

Esta es una historia un poco novelesca, en donde se exponen un poco los temas de abuso y violencia a la mujer en diferentes áreas.

Gina Martínez Gordon

Parte I

(La niña llena de sueños)

Ella era una joven llena de sueños, vivía en conjunto con una familia humilde en una pequeña isla antillana. Esta isla estaba llena de mares cristalinos, colores verdes azulados, con brisas cálidas y arenas blancas, personas alegres con tez de piel caramelo y sonrisas de blancas perlas, tranquilidad y diversos sabores se vivían constantemente en ella. Su padre, un conductor de taxi y su madre una mujer trabajadora y esforzada desde casa, que crio a tres hijos más. María, soñaba con ser abogada, pero para personas como ella eso era inalcanzable, además porque en la isla no había muchas oportunidades de estudiar, pero ella por su espíritu atrevido e imparable, investigaba, llamaba, tocaba las puertas en cualquier lugar donde tendría la esperanza de ser ayudada. Su padre quería convencerla de quedarse para trabajar y ayudar a su madre con sus hermanos pequeños, pero ella seguía con sus imparables sueños. Hasta un día en el que un amigo de su madre “un hombre adinerado”, le ofreció ayuda a la familia para que María, saliera de la

isla al país más cercano, y así realizar sus anhelados estudios de abogacía. El sueño de María era defender las injusticias que se presentan en la sociedad que la rodeaba, soñaba con algún día pertenecer a las grandes ONG 'S que defienden los derechos humanos de manera internacional, con el fin de hablar por quienes no tienen voz, y actuar a favor de quienes tienen sus manos atadas.

Así que con la ayuda de este amigo familiar, María logró llegar a Astonia, un país muy desarrollado para la época, con avances industriales y tecnológicos, muchas maquinarias e impecables autopistas. Este era un lugar muy fresco en la noche, aunque mucho más caluroso en el día. La ciudad capital tenía edificios de grandes bloques de concreto y calles muy bien iluminadas. Fue aquí donde culminó sus estudios de Derecho, y avanzó especializándose en Derecho Internacional, en el área de Derechos Humanos. Los egresados de esta especialidad pueden laborar en distintas entidades estatales, como también las no gubernamentales, sobre todo para intervenir en consecuencias de conflictos de guerras y para la garantía de los Derechos Humanos, en distintas áreas de la sociedad.

María ya había culminado lo que había soñado, sus estudios de Derecho, solo le faltaba recibir esta última titulación de su especialidad, y terminar su estancia en Astonia, pero antes de su recibimiento, ese verano decidió viajar a la isla para visitar a su familia, ya que desde que fue a estudiar no regresó a casa. Para ella fue hermoso regresar, y su familia estaba feliz de tenerla de vuelta, observando cuánta madurez y logros su niña -cómo ellos la llamaban- había alcanzado.

Greg era el hijo de un amigo de su padre, era joven, aventurero, bohemio y libertino, a su vez era un chico trabajador y muy apuesto; era alto acuerpado, pero sobre todo tenía un olor particular a aceite de auto que no se despegaba de su piel. Fue justo en el momento de la llegada de María, que él se encontraba en casa de la familia de ella.

Hola, dijo Greg, Hola dijo María, ¿vienes de Astonia?

María: Si un país muy hermoso en gran manera, bastante cómodo y elegante de conocer.

Greg agrega: ¡interesante! Aunque no todos tienen el privilegio de ir...

María: ¡A sí!, éste se me fue concedido, así que aproveché la oportunidad

Greg: ¡Uf! Me encanta ese espíritu avasallador.

Esta fue la primera vez que se conocieron, y desde ese día no dejaron de hablar, se llamaban por teléfono y se enviaban cartas cada semana, con fotografías de cada cosa que hacían, era un amor único, una amistad nacida de la sencillez y el dulce afecto.

Finalmente, María regresó a Astonia para titularse en Derecho Internacional en la Universidad Estatal Complutense, y en la capital recibe la gran oportunidad de quedarse y trabajar en una

ONG reconocida, el sueño de toda su vida, de hecho, fue seleccionada para hacer parte de los miembros comitativos de las Naciones Unidas, por la virtud de la forma en la que desempeñaba su profesión. Pero María debía decidir entre ello y volver a casa, ya que Greg le esperaba. Fue difícil y complejo para ella renunciar a lo que había deseado toda su vida. -María imaginó todo lo que perdería al escoger el amor de Greg: buenos amigos, tardes de lectura, paseos cerca al lago, viajes a las praderas y lagos en primavera- Pero María decidió amar a Greg, y tener una futura familia con él.

Sin embargo, había un gran problema con Greg, desde el otro lado del mar, Greg ya estaba casado y ya tenía una familia. Su esposa era un poco fría y brusca al hablar, fue su primer amor de juventud, pero, aunque ella lo amaba, ya no exponía tal afecto como antes. Las cosas en su matrimonio no andaban bien (Ya no quedaban rastros del primer amor), Greg convenció a María de irse con él, porque “estaba seguro -según él- de que abandonaría a su esposa” para iniciar nuevamente una vida con María en el que imaginaban que todo sería color de rosa, como dos ingenuos enamorados. Así que María finalmente regresó a la isla y decidió vivir con Greg, ya existía una pasión muy fuerte en sus corazones, despertaban juntos, comían juntos, y sus tiempos de conversación duraban horas y horas-aparentemente-.

Pasaba el tiempo y lo que María no se esperaba era que Greg no había sido capaz de dejar a su familia, aunque él de continuo le decía que lo haría, y en este vaivén un poco asfixiante de esta relación confusa, María descubre que está en embarazo de 3 meses.

A pesar de la vida tortuosa que vivía María, ella decidió ejercer su profesión en la isla, era una abogada muy reconocida, ayudaba mucho a la gente especialmente a defender sus derechos y hacer justicia. Pero en contraste Greg era Mecánico de autos y camiones, era un hombre honrado que desde chico conoció el valor de obtener sus propias cosas con esfuerzo y valor. Aunque para él era humillante arreglar los “Mercedes” y los “Audi” de los colegas de María. Ganaba mucho menos que María, así que, por estas leves, pero corrosivas diferencias, empezaron los conflictos en la relación; esto era por los reconocimientos, el sueldo, el hecho de que María no siempre estaba en casa para atenderlo a él, y la vida se complicaba más y más, sumándole la crianza de Ray, el hijo de Greg un niño bastante rebelde, a quien Greg debía visitar de seguido, y el estrés de la convivencia que tenía esta joven pareja.

En medio de este conflicto se escucha el teléfono, -llaman a Greg para decirle algo impensable-que su esposa había fallecido de un infarto dejando a su único hijo huérfano, así que una decisión había de tomarse, la pareja no podía dejarlo solo, así que desde entonces, todos vivirán juntos.

Al día siguiente fueron Greg y Ray a despedir a quien fue madre y esposa, toda la familia de ella se encontraba allí en el sepelio, y ella yacía en el cajón de madera. Solo se observaban rostros tristes y dolientes, vestidos de negro con especial resentimiento hacia Greg por no haber estado acompañándola en su último aliento, solo había olor a flores ya marchitas, y un desaliento se sentía en el aire. Fue doloroso para Greg, sentía la vergüenza de estar con otra mujer que no fuera su esposa, y aún así sentía una culpa que lo absorbía por tener las agallas de abandonar a su

esposa por María. Pensaba - ¿Qué le diría ahora a su hijo?, ¿cómo le explicaría que ahora debe vivir con otra mujer que no es su madre y que tendría un hermano o hermana?, ¿cómo lo haría?.

Greg dijo:

Este fue mi error, y ahora ¿cómo lo arreglo? Ray jamás me verá como un buen Padre, y María... ¿Cómo se sentirá con todo esto? ¿Querrá abandonarme?

En ese mismo momento María se encontraba en su control prenatal, la culpa también le invadía, esta salida fue en solo un escape de lo que sentía, por saber que la esposa de Greg había fallecido, ya estaba por cumplir las 38 semanas de embarazo, pero a pesar de todo esto, mantenía la esperanza de seguir luchando, ya que, por lo pronto, una preciosa niña nacería.

Parte II

(La Rosa con espinas)

En medio del caos, nace una flor en el desierto, la pequeña Ana, hija de Greg y María, la felicidad de la casa; de su familia, y todos quienes la rodeaban. Ana se crio en el refugio de sus abuelos maternos, por el trabajo extenuante de María en el que muchas veces se le olvidaba compartir en casa con su

familia, por sus tantos compromisos que muchas veces priorizaba un poco ensimismada, y por la razón de que Greg casi nunca estaba en casa o porque atendía a Ray.

Ana creció escuchando las historias entusiastas de su abuela y su madre María sobre el logro de los sueños, y cada vez sus ojos eran iluminados, ya que Ana imaginaba que su sueño sería cumplido, el de volar con las aves por encima de las nubes, tan blancas que parecían algodones. Ana tenía una ternura e inocencia que su madre siempre buscaba cuidar, le rodeaba y le reforzaba lo bella y genuina que era. Ana jugaba con sus muñecas a hacer viajes lejanos, a cruzar los océanos y a bañarse en el mar junto a los delfines.

Empezó a crecer y conocer el mundo, sus colores, a gritar de asombro y a emocionarse cada vez que el sol se guardaba para un atardecer, o cada vez que una oruga se convertía en mariposa. Ya tenía siete años, era una niña grande para su mundo y la más alta entre sus compañeros de clases. María le compraba libros de enciclopedia y cuentos a Ana para que descubriera cada mundo inimaginable para ella, y también asistía a clases de pintura para incentivarse en las artes. Así que Ana era una niña que disfrutaba los atardeceres, y el sonido de las olas del mar y el ruido de las gaviotas que pasaban al cantar, los colores y el brillo de las estrellas en la noche.

Ana no pasaba mucho tiempo con papá Greg, la verdad ella se sentía indiferente para él, pero él la amaba, aún en su silencio, ya que no era muy expresivo de afecto, aun así, le amaba. Greg tenía un hermano menor llamado Johan que vivía con su familia muy cerca de la casa, Johan era un poco

excéntrico y exagerado en su forma de ser, de vestir, de hablar, por lo que entretenía a cualquiera con las nuevas cosas que adquiría en tiendas lujosas y que le encantaba mostrar. Ana casi nunca pasaba tiempo con su tío y primos, pero un día pasó la tarde con ellos, Greg y María fueron de visita a la casa de Johan, y dejaron a Ana jugando con sus primos mayores, mientras hacían una barbacoa en el patio trasero y conversaban largamente de la vida, del fútbol y las últimas noticias.

Ana ese día estuvo aprendiendo cómo interactuar con sus primos mayores, ya que era nuevo para ella compartir con ellos. Estos eran sigilosos, siempre hacían cosas a escondidas de sus padres, y uno de ellos le dijo:

Anita bonita tengo algo que me gustaría mostrarte, ven acércate, le dijo y la llevó a que se escondieran debajo de las escaleras, en donde había un espacio, oscuro y pequeño, estando ahí le dijo:

*Mira Anita bonita tengo una campanita escondida en mi pantalón te gustaría verla y tocarla?,
-Ana no sabía de qué se trataba, no tenía idea de que hablaba su primo.*

Ana respondió: ¿una campana? Ahora no quiero tocar una campana, su primo le dice:

¡Si! ¡Anita bonita es una campana muy agradable y es muy distinta a todas las otras que has visto antes, ven mira ven a tocarla!

Ana no estaba segura de ello, pensaba dentro de sí que era una extraña petición, pero de forma inocente accedió a la invitación de su primo, porque la convenció, y Ana de forma ingenua tocó las partes íntimas de su primo convencida de que era una campana.

Luego de la visita de Ana, Greg y María a la casa de Johan, Ana se sintió extraña, cómo si una grasa mugrosa y pegajosa invadiera su cuerpo, pero no solo sobre su piel, sino que también invadía todo su interior, y la hacía sentir pesada como una bola de bolos, empezó a pensar en lo que su primo le había hecho hacer, sentir y experimentar, pero Ana en ese momento no se lo dijo a nadie.

Pasó el tiempo y Ana siguió creciendo, aprendiendo, y adquiriendo experiencias nuevas, ya tenía diez años. Era verano, y era el cumpleaños del tío Johan, así que les invito nuevamente a su casa para celebrar con amigos, vecinos y familia, así que Greg, Ana y María fueron después de mucho tiempo a visitarlos. Los primos de María ya no eran niños, eran adolescentes muy experimentados en engaños, travesuras y en encubrimientos. Cantaron todos juntos el cumpleaños, abrieron los regalos y fue un tiempo alegre en familia, y a todos se iban de a poco después de compartir. Ana no había aprendido aún los límites del sexo opuesto, sus padres tan ocupados y con conflictos, se les pasó este detalle, por lo que Ana fue al baño y sus padres no estaban cerca, pero su primo el de siempre el hijo mayor de su tío Johan, la llamo al salir del baño, Ana bonita! Le dijo, ¿Te acuerdas de mí?, tanto tiempo sin verte, ¿recuerdas mi campanita? En ese momento Ana empezó a recordar su experiencia de pequeña, estaba llena de temor sin saber que hacer, su primo se acercó desde atrás y empezó a tocar las partes íntimas de Ana. Ana se sintió engañada, sucia, usada. Salió llorando y corriendo de ahí y solo refería a sus padres que quería irse a casa, así que dejaron la casa de del

tío Johan y se fueron.

Ana solo sentía odio por su primo, y jamás desde ese día quiso regresar a la casa de su tío, siendo muy valiente le confesó a María lo que su primo mayor había hecho con ella, Ana se sentía engañada, humillada y usada por deseos egoístas. Que insólito que a una hija de una tal respetada abogada especialista en Derechos Humanos no pudiera defender los de su propia hija, en este punto María llegaba a sentir como aún siendo una gran profesional fracasaba en el llamado más hermoso de su vida, el de ser madre. Y en cuanto Greg, que siempre estaba en su propio mundo, jamás se hubiera imaginado ni enterado que sus propios familiares pudieran causarle tanto dolor a su niña.

Parte III

(La vida que Ella vivía)

Ana ya era una adolescente, empezaba a compararse, muchas veces se sentía sucia, con menos estima y valor que las demás, tenía una forma extraña de relacionarse con los hombres, les temía, no confiaba en ellos. Se preguntaba cosas como:

- *¿Acaso fue mi culpa?*

- *¿Acaso hay algo malo en mí?*
- *¿Algún día podré sentirme suficiente?*
- *¿Algún día me sentiré en libertad?*

Y en casa, se hicieron grandes los conflictos del pasado entre Greg y María, un día se encerraron en la habitación, fue tanto así que hubo días donde dormían en habitaciones separadas, evitaban hablar, pero cuando lo hacían, ya eran insultos hirientes sin importar la presencia de los niños. Un día María y Greg se encerraron en la habitación discutiendo muy fuerte entre ellos, y de repente se empezaron a escuchar cosas cayendo, vidrios quebrándose los muebles retumbando, Greg lo había tirado todo, tomó a María de su brazo a punto de darle un fuerte puñetazo y solo se escuchaban los gritos de María pidiéndole a Greg que no le pegara, ella le decía; ¡Greg no se te ocurra pegarme, no se te ocurra pegarme! Él, estaba tan cegado por la frustración, por la comparación y la ira, por el hecho de que María no estuviera para él, cuando él lo demandara y sobre todo para suplir sus necesidades, él solo deseaba acabar con ella. Y desde afuera la joven Ana escuchando los gritos se acercó a la puerta de la habitación agitada y entristecida, golpeaba la puerta con profunda desesperación ella decía; ¡Mamá, papá no lo hagan! ¡Basta ya! Ella gritaba pidiendo auxilio para ver si algún vecino a su alrededor atendía, pero justo a esa hora no había nadie que pudiera escuchar, solo le quedaba llorar desconsoladamente junto a la puerta de la habitación de sus padres, siendo testigo del horror que ellos enfrentaban.

Pero, quién estaba ahí sin interés alguno con aparente tranquilidad en su habitación era el medio hermano de Ana, Ray, ya que, para colmo de muchos males, él estaba muy resentido con María, por la muerte de su madre, de hecho, en su corazón aún la culpaba por entrometerse en su familia, el que ella fuera la culpable de quebrar y destruir lo que tenía en su niñez. Desde entonces María ya llegaba tarde a casa, llegaba cuando Greg ya estaba dormido, ella no quería hablarle, ni mucho menos verlo, empezaron nuevamente a dormir en habitaciones separadas.

Así que María empezó a convertirse y a sentirse una mujer, rodeada de éxitos fuera de casa, pero dentro de ella, la extraña, la culpable, la enemiga. Este amor que inició como una aventura de ensueño empezaba a enfriarse, y la joven Ana lo veía, una y otra vez ella callaba, escuchaba, pero siempre lo veía, siempre era testigo de lo inimaginable, no pensaba en que esto la transformaría en la mujer que sería.

Ana creció, sus padres ya no vivían juntos, pero ella se llenaba de valor evitando pensar en los recursos de su infancia y su adolescencia. Se escondía tras sus logros, terminando la escuela y la universidad con honores. Ya tenía dieciocho años, conoció muchas amistades, de quienes entre ellas se enamoró de algunos chicos, la mayoría de las veces no era correspondida. Por lo que empezó un bucle en su pasado, empezó a tener pensamientos en los que sentía que no valía nada, buscando aceptación en todos quienes le rodeaban, dejándose manipular por compañías que la utilizaban, todo por el resultado de su historia. Pensaba dentro de sí “- ¿Qué tal si mi infancia hubiera sido llena de colores? ¿Qué tal si no tuviera que tocar nunca campanas? ¿Qué tal

si mi instrumento hubiera sido uno de paz? ¿Qué tal si mi padre, mi tío y mi primo me hubieran protegido?, ¡No solo mi cuerpo, también mi corazón! -". Porque, entonces y sólo entonces, sería una mujer diferente, sería completamente sana, sin tantas grietas y tantas llagas.

Y Ahora ¿Qué será de Ana? ¿Su vida terminaría llena de color o blanco y negro? ¿Terminaría rodeada de amor o rodeada de espinos y cardos? ¿Qué será de Ana? ¿Será la niña que quería ser? O ¿En qué mujer se convertiría?.

Esta historia escrita, fue encontrada en un diario abandonado en el armario de una antigua habitación en la costa este de Astonia.

*“Estoy convencida de que en esta vida hay muchas cosas
respecto a las cuales no podemos hacer nada,
pero con las cuales Dios quiere que hagamos algo”.*

Elisabeth Elliot

Alejandro

Jaime Madariaga Fredes

Dolientes y circunspectos, rodeamos el féretro de mi padre. Tristeza contenida. Compartimos recuerdos de sus bien tenidos 80 años, nunca enfermo, siempre activo y enérgico, entretenido, carismático y buena persona.

Varias películas de vida se rebobinan para traer al presente afectos y vivencias que selectivamente nos relacionan con el querido difunto, como la vida familiar, su programa de radio, su eficiente presidencia de la Junta de Vecinos, su larga y fructífera presidencia del Centro de Hijos de Constitución, su destacada y reconocida labor como profesor e inspector general y sus vibrantes escritos. Estamos en eso, cuando alguien se acerca sigilosamente y me susurra al oído que está Alejandro.

Efectivamente, en segunda o tercera fila, Alejandro acompañado por su mujer y sus dos hijas, participa con discreción y respeto del solemne y a la vez sencillo ritual fúnebre; sin estridencias, como mi padre hubiera querido. Siempre pidió que no le llevaran coronas ni flores y que con ese dinero compraran, en su nombre, cuadernos o zapatos para un niño pobre.

Alejandro tiene entre 60 y 65 años; es muy parecido a mi papá, sólo un poco más alto, contextura

media, tez blanca, pelo negro ondulado, nariz prominente y bigote tipo antiguo. Voy hacia él, atravesando la blanca y tenuemente alumbrada sala velatoria, motivado por un sentido y potente impulso, lo invito a acompañarme a trasladar el sobrio ataúd. Avanzamos en paralelo, acompasadamente, sosteniendo por cada lado los cabezales de las largas y frías manillas, junto a amigos de la vida y parientes del sur y de Santiago.

De Alejandro yo tuve pocas y esporádicas referencias. Fue un tema escasamente abordado en mi familia de origen. Supe que nació en Chillán (hoy Chillán viejo) y que siempre fue apoyado y también estimulado por mi papá; así, estudió una exitosa carrera técnica y además, formó una linda familia.

En el crematorio el féretro desaparece tras la cortina y me fundo con Alejandro en un abrazo fuerte e inolvidable; quizás el abrazo más importante de mi vida, pendiente durante años.

Corre un viento frío en Santiago, es el mes de julio de 1995.

El tímido sol de invierno se cuele entre las ramas de los cipreses.

El sonido del caminar pausado del cortejo en retirada se multiplica por el maicillo del sendero.

Las flores comienzan a desfallecer, pero persiste el tenue aroma a gladiolos.

Mi papá, como casi todos mis tíos, se recibió tempranamente de profesor normalista. Ellos vivían en Constitución, eran diez hermanos y una madre viuda y joven. Al fallecer mi abuelo, tuvieron

que adaptarse a un cambio brusco de vida. Aparte del mayor, marino; el menor, practicante de Carabineros y la tía soltera que quedó al cuidado de mi abuelita, todos los otros estudiaron en la Escuela Normal de Preceptores de Chillán, gratuita y con régimen de internado, obteniendo muy buenos resultados formativos y académicos.

Son múltiples las anécdotas y experiencias relatadas de aquellos años, en que la vocación de profesor era fundamental y los marcaría para siempre y por extensión, a sus familias, nosotros; la rigurosidad de los estudios, la inclemencia de la lluvia, el cálido sonido del organillero, la frugalidad de las comidas, el grito característico del vendedor de “motemei”, las castañas calientes compradas en aquellas frías noches, gracias a un canastito arriado desde el segundo piso del internado y tantas otras.

Pero, tanto o más significativo que todo aquello, fue que un pariente acogió generosamente como apoderado, a mi joven papá, cuando llegó a estudiar a esa ciudad.

La generosidad incluía impulsarlo y presionarlo para que dejara de ser célibe, empujándolo a la cama de la nana de la casa, como se estilaba en aquellos años, como ritual de iniciación... y el resto ya es historia.

La historia de Alejandro.

«**Tod@s queremos decir algo**» reúne diversas voces y visiones de quienes participaron en los clubes de lectura y el taller del mismo nombre desarrollados en la Biblioteca Regional Gabriela Mistral y la Casa de las Palmeras durante el año 2024, con la finalidad de profundizar en obras literarias y dar un espacio a la expresión más íntima de cada integrante del proceso.

Mediante esta publicación, la Biblioteca Regional Gabriela Mistral busca acercar la reflexión de ciudadanos y ciudadanas de la Región de Coquimbo, plasmando a través de la palabra, diversas voces que permanezcan resguardadas a través de los años.

Esta es una invitación a valorar el diálogo comunitario y la creación colectiva de nuestro territorio, un ejercicio que hoy en día es más que necesario.

